

LA SEÑORITA MAL-CRIADA,

COMEDIA MORAL EN TRES ACTOS

POR EL AUTOR DEL SEÑORITO MIMADO.

..... *Ridiculum acri*
Fortius & melius magnas plerumque secat res.

Con mas acierto y vigor // Una crítica festiva
 Que la severa iavectiva, // Corta el abuso mayor.

HORAT. *Lib. I. Sat. X.*

PERSONAS.

- | | |
|---|--|
| DOÑA PEPITA (<i>Señorita.</i>) | D. BASILIO (<i>Marido de Doña Clara.</i>) |
| D. GONZALO (<i>su Padre: hombre mayor; pero alegre, distraído, y abandonado.</i>) | EL MARQUES DE FONTECALDA (<i>Viajante Charlutan.</i>) |
| DOÑA AMBROSIA (<i>Amiga, Vecina, y Compañera de Doña Pepita: Viuda joven.</i>) | D. CARLOS (<i>Sobrino de Doña Ambrosia.</i>) |
| DOÑA CLARA (<i>Hermana de D. Gonzalo: Señora de carácter serio.</i>) | EL TIO PEDRO FERNANDEZ (<i>Mayordomo de la casa de campo de Don Gonzalo: hombre rústico; pero de buena razon.</i>) |
| D. EUGENIO (<i>Caballero de apreciables circunstancias: Amigo de D. Gonzalo.</i>) | BARTOLO (<i>Hortelano de la misma casa: Payo malicioso.</i>) |
| | Quadrilla de MAJOS y MAJAS. |

La Escena es en una casa de campo muy cercana á Madrid.
 La accion empieza por la mañana temprano, y concluye ántes de medio-dia.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una parte de jardin, con vista de una casa que tiene salida á él por el frente, y á los lados varias calles de árboles.

ESCENA I.

Al levantarse el telon aparecen en el foro algunas parejas de MAJOS y MAJAS baylando seguidillas, que cantará otro de la quadrilla, acompañadas solo con la guitarra.

Entretanto el TIO PEDRO FERNANDEZ va colocando en fila á un lado algunas sillas que le van trayendo; y de quando en quando mira con ceño á los Baylarines. BARTOLO en el lado opuesto riega el suelo, mirando á ratos el bayle con ojos de alegría.

Antes de acabarse la primera seguidilla, el TIO PEDRO hace parar la guitarra; y dice á BARTOLO con enfado:

Tio Ped. ¿Qué sirve regar ahí,
 Si ellos por acá levantan
 Mas polvareda que un hato

De carneros?
 (*A los Majos.*) Camaráas,
 Con la música á otra parte.

A

Ma-

Majo 1. A bien que la tierra es ancha.

Majo 1. ¿ Si faltará donde armar
Baile, habiendo buenas ganas?

Majo 2. A elantre, — Calla, Curra:
Aquí no hai que echar bravatas;
Que estamos en casa ajena.

Maja 1. Pues ya : cáa gallo canta
En su mular. — Abur. (tan?)

Maja 2. ¿ Qué hombres éstos! ; Y lo aguan—
Que nos lo venga á icir
En la calle de la Palma. (guitarra.)

Majo 1. Estamos del otro lao. (Al de la
; Copete! Toca la marcha. (Ala quadrilla.)
Armas al hombro. (Al Tio Pedro.)
A mas ver.

(Los MAJOS toman las capas y sombreros
que están en el suelo, y se van todos
juntos, gritando confusamente al son de
la guitarra:) Jí, jí, jí, jí.

ESCENA II.

EL TIO PEDRO, y BARTOLO.

Tio Ped. ; Qué algazara!—
¿ Oyes, Bartolo? (Con mucha fiema.)

Bart. Bien oigo.

Tio Ped. Llégate acá.

Bart. Vaya en gracia.

Tio Ped. Dí.

Bart. Diré.

Tio Ped. ¿ Soi, ó no soi
Mayordomo de esta casa?

Bart. De la casa, del jardín,
De la huerta, de la quadra,
Del gallinero, y de todo
Lo que cogen estas tapias.

Tio Ped. Ya sabes quien soi.

Bart. ¿ Usté?

Tio Ped. Sí, yo: mirame á la cara.

Bart. Es usté: Pedro Fernandez.

Tio Ped. Pues Pedro Fernandez manda (Con
Que sin su licencia no entren enojo)
Aquí Majas, ni guitarras.

Bart. ¿ Y bastará la licencia (Con sorna.)
De la Señorita?

Tio Ped. Basta.

Bart. Pues con su licencia entraron
Las guitarras, y las Majas.

Tio Ped. ¿ Truxeron orden?

Bart. Truxeron.

Tio Ped. ; Ah! Siendo asi, vaya.

Bart. Vaya.

Tio Ped. Pues á cuidar de la huerta.

Bart. Por hoi ya está bien cuidáa.

Tio Ped. En oliendo que hai juncion,
Holgueta.

Bart. Ya eso es de tabla.

Y tengo puesta la ropa

Del dia de fiesta : ; guarda!

Hoi que el Amo Don Gonzalo

Vendrá con tantas Maamas,

Y tantós Señores.... ; Toma!

; Poquita será la zambra!

Una olla están puniendo

Que es mayor que una tenaja.

Pues aunque hubiera una boda.

Tio Ped. Hombre, puée ser que la hayga.

Bart. ; Calle, calle! ¿ Es hoi, Tio Pedro?

Tio Ped. No igo que hoi ni mañana;

Pero como la Pepita

Burla-burlando ya pasa

De los veinte, y.....

Bart. Sí: la fruta

pesa ya un poco en la rama.— voz.)

Patron: digo (acá enter-nos) (Baxando la

¿ No es verdá usté que nuestra Ama....

Tio Ped. Si....

Bart. La Señorita....

Tio Ped. Estói.

Bart. Parece....

Tio Ped. ¿ Qué?

Bart. Una muchacha....

Tio Ped. Ya.

Bart. Un si es no es...

Tio Ped. Bien.

Bart. No igamos

Loca; pero... alborotáa.

Tio Ped. ¿ Alegre?

Bart. Pués.

Tio Ped. ? Correntona

Ella?

Bart. . . . Cabal.

Tio Ped. . . . ¿ Así en chanza?

Bart. Y de veras.

Tio Ped. ¿ Algun rato?

Bart. Nó: siempre.

Tio Ped. Bartolo, calla:

Vamos con tiento; que al fin

Son Amos; y por mas claras

Que se estén viendo las cosas,

Siempre es güeno....

Bart. Echar la capá:

Ya lo entiendo.

Tio Ped. Las verdáes,

Como ixo el otro, amargan;

Y aunque le dé gána á un hombre
De escupirlas, nó : tragarlas.
Bart. Pero la culpa es de aquella
Doña Ambrosia. Ya, ya es maula.
Con achaque de amistá
Gobierna toa la casa;
Al Padre, á la Señorita.
A los Criáos... Lo paga
Too por su inesima mano;
Y ya vé usté que quien anda
Con la miel...
Tio Ped. ¿Quiées callar?
Bart. Ea ! Pues no he icho náa.
Tio Ped. No ices náa; y parece
Que te caes, y te agarras.
Bart. El que hoi vendrá tambien es
Aquel Marques faramalla
Que ha corrido tantas tierras....
¡ Válgame Dios ! ¡ Lo que parla !
La pronuncia es de Español;
Pero qué sé yo como habla
Que la metá no le entiendo....
Lengua como chapurráa....
Tio Ped. Términos que allá deprenden
Por Francia, ó por Alimafia.
Bart. Y diz que á la Señorita
La tiené medio embobáa;
Y que si consiente el Padre...
Tio Ped. ¡ Dale bola !
Bart. Yo, en sustancia,
Lo que igo es que la quiere.
¿ Y qué?
Tio Ped. Pues su alma en su palma.
Bart. Seguro.
Tio Ped. ¿ A ti qué te importa?
Bart. Náa. ¿ Y á usté ?
Tio Ped. Ménos.
Bart. Pata.-
Ello es que habrá mucha gente.
Tio Ped. Pero ¿ de donde lo sacas?
Bart. Ya le igo á usté : la olla
Es aquello que se llama
Una olla ; y por lo mesmo
Echaba la cuenta larga.
Tio Ped. Yo la echo corta. Mia tú
Qué pronto que está ajustáa. -
El Amo, y la Hija....
Bart. Dos.
Tio Ped. La Viuda....
Bart. Tres, (No hará falta.)
Tio Ped. El Marques, y Don Ugenio....
Bart. Ya van cinco.
Tio Ped. Doña Clara,
Seis...

Bart. ¿ Quien? ¿ La Hermana del Amo
Tio Pe. Lapropia. - (¡ Aquella es muy guapa !)
Su Marido Don Basilio....)
Son siete... y aquí se acaba.
Bart. ¿ Con que Doña Clara ? ¡ Hai cosa !
¿ No ícian que esa Hermana
Y ese Cuñáo del Amo
Ha tantos tiempos que estaban
Reñios con él ?
Tio Ped. Reñios ;
Y cáa uno en su casa
Sin verse ni oirse.
Bart. Y vienen
Hoy en amor y compañía?
Tio Ped. Ya han güelto á las amistáes ;
Y vienen á celebrarlas
Aquí.
Bart. Por eso es la fiesta. -
¿ Con que ello es... ?
Tio Ped. ¡ Lo que sonsacas
Hombre ! Tan pregunton eres,
Tan curioso, que le arrancas
A un hombre poquito á poco
Quanto tiene en las entrañas...
Y al cabo, mormuracion.
Bart. Platicar de lo que pasa.
¿ Pues aquí qué mormuramos?
Tio Ped. Mucho, y en pocas palabras.
Que la Viuda Doña Ambrosia
Es la que too lo manda;
Que la Pepita es alegre
De cascós, y algo atronáa;
Que el Marques es un tunante,
Y que anda tras de pescarla....
Bart. Pero tambien ya usté vé
Que del Amo que nos paga,
(Aunque él tiene allá sus cosas,
Porque es mui de bulla, y anda
Divirtió como un mozo)
No hemos dicho....
Tio Ped. Eso faltaba.
Bart. Tampoco del Don Basilio,
Marío de Doña Clara.
De ella, ni de Don Ugenio
Hemos dicho cosa mala.
Tio Ped. ¿ Qué has de icir, si ellos dos
Son güenos, y ella una santa
Señora ? . . . ; Así jueran toas !
(Suena adentro la guitarra, y la algazara
de los MAJOS como que atraviesan
por detras de la casa.)
Bart. Pues digo : ¡ los de la danza !
Dende temprano la toman.
Tio Ped. Ya verás como se cansan

Antes que encomience el baile
Las piernas y las gargantas. —
¡Ola! Pues ya está aquí el Amo.

ESCENA III.

DON GONZALO con escopeta y demas
avíos de Cazador. El TIO PEDRO y
BARTOLO, que van á recibir á su Amo.

Tio Ped. ¡Oh, Señor! ¿tan de mañana,
Y á pié?

D. Gonz. . . De Madrid aquí
Es tan corta la distancia,
Que he venido paseando.

(Entregu la escopeta al TIO PEDRO, y á
BARTOLO dos ó tres paxarillos.)

Toma — ¡Mira què gran caza!

Bart. Ni aun páxaros hay ogaño. *sudor.*)

D. Gonz. (Sentándose, y limpiándose el
Parece que está la casa
Divertida, y me reciben
Con música: esto me agrada.

Tio Ped. Al fin, nuestro Amo, usted tiene
Un genio, una buena pasta
Que se divierte con too.

D. Gonz. El mismo soi, á Dios gracias,
Hoi, que el que era á los veinte años.
Hai envidiosós que rabian
De verme siempre de fiesta;
Pero de aquí no me sacan:
Buen humor, y buena vida.
Nó, sinó que me tomara
Cuidados y pesadumbres,
Teniendo renta sobrada
Para reirme de todos.

Bart. ¡Pardiez que sí!

Tio Ped. ¡Buena gana!

D. Gonz. A fé que ya no soi niño;
(Si nó, dígalo la calva;)
Y sin embargo, en Madrid
Todos esos tarambanas
Pisaverdes, que parecen
Contentos como una pasqua,
No se divierten ni el diezmo
De lo que yo.

Tio Ped. ¡Pues bien hayga
Su alma de usted!

D. Gonz. Todo el año
Vivo como un Patriarca.
Que haya guerra, que haya paz,
Buena cosecha, ó escasa;
Que uno diga que las cosas
Van bien, y otro rematadas;

Que es escriban papelotes,
Que se tiren dé las barbas;
Yo, adelante: divertirme:
Y lo demas, patarata.
Donde hai gente, allí estói yo
Clavado como una estaca.

Voi lo mismo á una comedia
Que á ver una encorozada.
Viene algun Predicador
Famoso: no se me escapa.
Que hai ópera nueva: á verla;
Una boda; á presenciarla;
Un gigante, un avechucho,
Un monstruo á tanto la entrada,
Volatines, nacimientos,
Sombras Chinas, y otras farsas:
El primerito. En el Prado
Mi silla por temporada:
Si hai concurso en el Café,
Allí fixo como el alba;
Y finalmente en la Puerta
Del Sol, mi esquina arrendada.
¿Las tertulias?... Así, así.

(Señalando con los dedos.)

¿Fiestas de campo?... Como agua.

¿Academias?... Mas que hubiera.

¿Comilitonas?... ¡No es nada!
Nunca deshago partido.

Que hai juego: tomo las cartas;

Que van á bailar: minué,

Seguidillas, contradanza;

Y á poco que me lo rueguen

Bailo tambien la guaracha.

Así vivo, así me huelgo;

Y todos á una voz claman:

¡Si no hai otro Don Gonzalo!

¡Qué humor tiene! Es una alhaja.

Tio Ped. Mui bien va todo eso;... pero...

El cuidáo de la casa...

El gobierno...

D. Gonz. . . . Cabalmente

Eso es lo que no me causa

Inquietud: Mi casa está

Grandemente gobernada.

Mire, Tio Pedro: soi Viudo...

Tio Ped. Por esta semana santa

Se cumplieron ... ¿quantos años?

Diez... de la muerte de mi Ama.

Dios la hayga dao su gloria:

Y ha hecho bastante falta.

D. Gonz. Vamos al caso: estoi Viudo:

Mi caudal, puesto á ganancias

Con toda seguridad.

Mando que en mi casa no haya

Mi-

Miserias ni economías....

Bart. El que lo tiene lo gasta.

D. Gonz. Qué Pepita se divierta
Quanto la diere la gana;
Que baile , que represente,
Que juegue , que éntre, y que salga;
Que aprenda trato de mundo
En una tertulia diaria;
Y se porte como todas
Las que en Madrid hacen raya.

Tio Ped. Y ¿ qué tal ? ¿ La Señorita
Se va dando buena maña
A aprender eso ?

D. Gonz. Es un pasmo:
Todas las gentes la alaban;
Todo el pueblo la conoce;
Y por conseguir entrada
En mi casa , hai mil empeños.

Tio Ped. Y eso , habiendo puerta franca:
¿ Qué fuera si sus mercées
La tuvieran atrancáa ?-
Pero , Señor , yo icía...
(Perdone usté...) Con mi mala
Desplicacion , yo acá drento
Me entiendo las cosas.

D. Gonz. Vaya:
Explíquese como quiera.

Tio Ped. Digo que si yo me hallara
Con una Chica sin Madre,
Y en la edá que acá se llama
El tiempo de la vendimia,
Quando me despartara
De su lao ni un minuto...
(Y mas con lo adelantáa
Que está hoi diá la malicia....)

Bart. ¡ Y en Madril ! (digo) ¿ donde andan
Tantos de los pitimetres
Osias á la que salta !

Tio Ped. Por que (mire usté) en mi Pueblo
Había una Moza hidalga,
Que toos gustaban de ella,
Por que era como una plata,
(Hija de Viudo tambien ;)
Y sólo por que se andaba
Suelta , sin Padre , ni naide,
Toicos la requebraban;
Pero casarse , nenguno.
Y hoi está llena de canas,
Triste , y sin mas compañía
Que la rueca. ¡ Y como rabia
Quando la llaman doncella!

Bart. Ya la conozco : la Beata;
La que va siempre á encender

La lámpara de Santa Ana.

Tio Ped. Ni sirve paa otra cosa.

D. Gonz. Diréis dos mil patochadas.
Mirad : no estáis en los puntos
De crianza cortesano.
En las aldéas las mozas
Recogidas y aplicadas,
Las que mas baxan los ojos,
Son las que mas bien se casan.
Acá va por otra regla:
En no habiendo buena labia,
Desparpajo , garabato,
Compostura un poco extraña;
No bailando unas boleras,
No cantando una tirana
Con su *ai!* , y no frequentando
Las concurréncias de fama.
Para darse á conocer,
Perdidas ; no pasa una alma.

Tio Ped. Yá- ; Lo que es el no entendello!

Bart. En cáa tierra su usanza.

D. Gonz. Y despues ¿ quien os ha dicho
Que yo permito que salga
Sola mi Chica ? No voi
Cargado con la arracada
De la Hija á todas partes,
Que eso fuera extravagancia
Ridícula , y ser yo esclavo;
Pero siempre la acompaña
Mi Señora Doña Ambrosia,
Que aunque moza , es una Dama
De juicio , y talento ; Viuda,
Y de muchas circunstancias.
Para mi es un grande alivio.

Tio Ped. Y paa ella será ganga.

D. Gonz. Por qué ?

Tio Ped. Por que tiene mesa,
Y diversiones baratas,
Y coche paa mecerse
Too el dia. - Nos contaba
El Cochero la otra tarde
Que las mulas no descansan
Ni paa tomar el pienso.

D. Gonz. ¿ Quien da crédito á canallas ?

Bart. Si mormuran sin conciencia. . . .
(Tirando de la manga al Tio Pedro.)
Y hai hombres que no reparan
Que al fin los Amos son Amos;
Y las verdáes. . . . se tragan.

Tio Ped. Créo que la Doña Ambrosia
No está mui acomodáa
Desde que faltó el marido.
¿ El era hombre de importancia ?

Don

D. Gonz. Sí : fué un rico Negociante;

Pero tuvo la desgracia

De que un trapalón malvado

Le engañó con artimañas;

Y le empeñó en un proyecto

Que se volvió sal y agua.

Le estafó gran cantidad;

Y huyendo fuera de España,

Le dexó casi arruinado,

El buen hombre, que tomaba

Las cosas á pechos, tuvo

De verse en tal lance tanta

Pesadumbre, que murió

Aquella misma semana.

Tio Ped. Vaya usted viendo! - ¿Y esotro

Que se escapó, donde pára?

D. Gonz. Un tal Don Carlos, Sobrino

Del difunto, es el que hoi anda

En busca del gran bribon

Allá por Flándes y Francia

Y al cabo, segun avisa,

Como hai pocas esperanzas

De dar con él, debe ya

Volver mui pronto. Heredaba

Parte del caudal del Tio,

Y quedaba destinada

Otra parte á Doña Ambrosia;

Pero se perdieron ambas.-

Quatro años habrá que vino

A vivir junto á mi casa

La Viuda, mui pocos dias

Despues que riñó mi Hermana

Conmigo. La visité

Como á una Vecina honrada:

Cobró cariño á mi Hija;

Y la Chica se lo paga:

Se tutéan, y tan solo

Para dormir se separan.

Ellas contentas, y yo

En una paz Octaviana.

Allá gobiernan las cosas

Domésticas necesarias,

Pago, sin exâminar

Mecánicas que me matan;

Y Dios me ha venido á ver.

Me cuidan; nada me falta;

Y en mi casa envian todos

La tristeza enhoramala.

¿No es una fortuna?

Tio Ped. Yá. -

Pero, Señor, mi matanza

Es si, endilgando las cosas

Del moo que usted relata,

Encuentra la Señorita

Un Novio como Dios manda.

D. Gonz. ¿Qué pregunta!

Tio Ped. No lo igo

Sinó por que m'alegrara

Que tuviera una fortuna

Como una Reina de España.

En lo emás no me quiero

Meter onde no me llaman.

D. Gonz. Novios hallará de sobra.

Tio Ped. Pues lo celebro en el alma;

Y mas, si es aquel Señor

Don Ugenio, que quando habla,

Se conoce de contáo

Que es leido, y tiene traza

De ser Caballero en forma

Y hombre de bien, porque él trata

Con güen aquél á los probes,

Y es garboso. . . .

D. Gonz. . . . Callad - ¿Pára

Algun coche?

Bart. Pues que si.

D. Gonz. Eh! mudáos; que ya hasta (*Le-*

De conversacion. - Tened vantándose.)

Las cosas bien arregladas

Para el almuerzo - ¿Quien viene?

(*Adelantándose ácia la puerta de la casa á recibir á los que llegan.*)

Tio Ped. Don Ugenio, y Doña Clara.

(*Mirando ácia el foro.*)

Bart. El otro será el Mario.

Tio Ped. El marido es. Vamos: marcha. (*eno-*

Bart. Yo, por oir cosas que uno *jádo.*)

No sabe, de güena gana

Me queara aquí á un laito.

Tio Ped. Mira. . . Si agarro una tranca. .

Bart. Pues yo no me he de quear

Sin ver too lo que pasa.

EL TIO PEDRO se va, llevándose por fuerza á BARTOLO, que vuelve la cara á mirar á los que acaban de llegar: DON GONZALO viene con DOÑA CLARA, DON BASILIO y DON EUGENIO, que salen vestidos de campo: los hombres sin espados.)

ESCENA IV.

DON BASILIO, DON GONZALO,
DOÑA CLARA, con quitasol en la
mano, y DON EUGENIO.

D. Gonz. Bien venidos, Caballeros.-

Mu-

Mucho madrugas, Hermana.

D. Eug. En todo es esta Señora
Muy puntual.

Doña Clar. Las ocho dadas. (Mirando su

D. Bas. A esta hora nos citaron. *relox.*)

Doña Clar. (Dexando el quitasol sobre una
Pues no serán tan exâctas *silla.*)

Doña Ambrosia y mi Sobrina.

D. Gonz. Nó : todavía no tardan.

Doña Clar. Si no las han acabado

Ciertos vestidos de Majas

Que vienen hoy á lucir

Aquí, no estarán de gracia;

Y dexarán la funcion,

Si falta esta circunstancia.

D. Eug. La plausible de este dia

Que tanto gozo nos causa,

Señor Don Gonzalo, Amigo,

Es la de ver sepultada

La discordia que, entre Hermanos,

Ya demasiado duraba.

Yo, yo he sido el medianero

De la renovada alianza

Que felizmente nos une

Hoy en esta amena estancia;

Y no sólo participo

De alegría tan colmada,

Sinó que, ufano, blasono

De que acerté á procurarla.

D. Bas. No sabes, Hermano mio,

Quan repetidas instancias

Ha costado á Don Eugenio

El reducir á tu Hermana

A que, habiéndose extrañado

Quatro años ha de tu casa

Por motivos que no ignoras,

Haya vuelto á frecuentarla.

Estos se llaman officios

De buen Amigo.

D. Gonz. Y yo estaba

Muy pronto á reconciliarme

Siempre ; por que (en dos palabras)

El autor del rompimiento

No he sido yo, sinó Clara.

Doña Cla. Es cierto, Hermano! yo he sido

La autora; mas tú, la causa.

Atiéndeme. Nuestros génios

Siempre han estado en batalla.

Tú, descuidado, indolente,

Distraido, haciendo gala

De vida alegre y ociosa,

Que á tu edad ya no se adapta,

O no conoces, ú olvidas

Las estrechas, las sagradas

Obligaciones de Padre.

Bien lo prueba la enseñanza

Que te merece una Hija,

En quien alabas por gracias

Lo que se llama descoco

Entre la gente sensata.

Así eres tú. Yo, aunque dicen

Peco de Española rancia,

Por el pundonor graduo

El mérito de las Damas

Por el juicio, discrecion,

Cortesania y constancia.

Reconvine á mi Sobrina

Con la mayor eficacia;

Pero mis exhortaciones,

Léjos de ser apreciadas,

Me conciliaron un odio

Que tú no desaprobabas.

Llegué á pasar por la Tia

Mas impertinente y rara.

Te lo expuse; no hubo enmienda;

Clamé : nada aprovechaba.

Insultáronme por fin;

Faltóme la tolerancia;

Y no pudiendo evitar

La franqueza inmoderada

Que en tu casa permitías,

Resolvi no autorizarla;

Me retiré; y he logrado

No tener parte en la fama

Que va cobrando Pepita.

(¡ Oxalá no fuera tanta!)

D. Gonz. Pues tener fama es muy bueno.

Doña Clar. Quando la fama no es mala.

D. Gonz. Con que ¿ pretendéis reforma?

D. Eug. Y debemos esperarla

Del exemplo y los prudentes

Consejos de Doña Clara,

Que olvidando desde ayer

Las disensiones pasadas,

Vuelve á ver á su Sobrina,

A ser su Amiga y su Guarda.

Bien reconoce que en ella

No son nativas las faltas;

Que todas son adquiridas,

Y ya casi involuntarias;

Y que caprichos, errores,

Vivezas, extravagancias

Por hábito se contraen,

No por indole viciada.

Su Hija de usted, Don Gonzalo,

Tiene unas potencias claras,

Un corazon muy benigno;

Y con estas dos ventajas

Cor-

Corregirá lo demás
 Quien tenga paciencia y maña.
 Yo me aplico á tal empresa;
 Y si pudiese lograrla,
 Pienso que la Señorita
 Desde luego asegurara
 Su dicha, y la del Esposo
 Que deseara con ansia,
 Mas que amar y ser amado,
 Poder estimar lo que ama:
 No tengo dominio alguno
 En su Hija de usted: mis armas
 No son la reconvencion,
 El precepto, la amenaza;
 Sí la advertencia oportuna
 Y la persuasion mas blanda.
 Debemos ser indulgentes
 Con las flaquezas humanas;
 Compadecer y guiar
 Al que sigue senda errada.

D. Gonz. Obra de misericordia. —

Pero usted ¿por qué se afana?

D. Eug. Por su bien. . . . y por el mio.

D. Gonz. Expliquémonos en plata,

Y sin rodeos: á usted
 Le hace fuerza la Muchacha;

Pero ántes de pretenderla

Quisiera verla emendada

De esas faltillas, que sólo

Mi Hermana y usted reparan.

¿No es esto?

Doña Clar. . . . : Como hombre cuerdo,

Hace bien en repararlas. —

¿Y no me dirás, Gonzalo,

Qué mejor suerte preparas

A mi sobrina? Ya tienes

Experiencias reiteradas

De la amistad, de las prendas

De Dón Eugenio.

D. Gonz. Negarlas

Fuera injusticia; y le debo

Finezas extraordinarias.

Mira: yo soi un perdido,

Que en dos dias malgastara

Mi caudal: le tengo en manos

Del Señor, puesto á ganancias;

Y parte liberalmente

Conmigo quantas ventajas

Le produce en Cataluña

La fábrica celebrada

De que es Dueño. Cobro limpia

Mi renta de polvo y paja

Y tengo mi capital

Asegurado. Esta gracia

Merece que en quanto penda

De mi arbitrio le complazca.

Doña Clar. Y ¿si aspira á ser tu Yerno?

D. Gonz. Desde ahora le doi amplia

Licencia y mi bendicion.

Pero resta ver si agrada

Esta eleccion á la Chica;

Porque eso de violentarla

Yo la voluntad, es cuento.

Ella dice que la cansan

Las serias moralidades

Con que el Amigo declama,

Y que, en vez de oír requiebros,

No oye mas que repasatas.

Luego, como la pretende

El Marques de Fontecalda:

Y ella se afirma en que es ésta

La boda que mas la quadra,

Yo ¿qué he de hacer?

Doña Clar. Esa boda. . . .

D. Gonz. ¿Qué tiene?

Doña Clar. Es disparatada.

D. Gonz. Pero el Marques es un Mozo. . .

Doña Clar. A quien no conoces.

D. Gonz. Basta

Para conocerle ver

Como se porta, como habla,

Su buen modo, su instruccion. . . .

Doña Clar. La tiene en todo, y en nada.

D. Gonz. Ha corrido Cortes. . . .

Doña Clar. Muchas;

Pero sin provecho.

D. Gonz. Hermana!

D. Bas. Los que viajan deseando

Ser útiles á su patria,

Observan mas, y hablan ménos

Que el Marques; pero gran charla,

No profundizar las cosas,

Decidir con arrogancia,

Y hacer un cruel estrago

En la lengua Castellana,

Es todo el fruto que logran

Esos que tan sólo viajan

Para decir que han viajado;

Y que en mui pocas semanas,

Corriendo la posta, adquieren

Los principios que les faltan.

D. Gonz. Yo sé que es noble el Marques,

Sé que nació por extrañas

Casualidades en Cádiz,

Y se ha criado en España;

Mas su familia, sus rentas

Y título son de Italia.

D. Bas. ¿Te ha mostrado documentos?

Don Gonz.

D. Gonz. Algunos ; y otros se aguardan
 Antes de efectuar la boda.
 D. Bas. ¿Luego la tienes tratada?
 D. Gonz. Y tan de veras , que ya
 He soltado mi palabra.
 Doña Clar. Inconsideradamente.
 D. Gonz. Séa ; pero está empeñada:
 Y sobre todo , la Chica
 Lo quiere : allá se las haya.
 Doña Clar. La conformidad alabo.
 D. Gonz. Doña Ambrosia me la alaba
 Tambien ; aprueba esta boda;
 Y sabrá sacar la cara
 Por el Marques contra todos.
 Doña Clar. Y por ella ¿quien la saca?
 D. Gonz. Yo , que defendiendo su genio,
 Su hidalguia , su crianza,
 Su entendimiento , y buen trato.
 Aunque por una desgracia
 Ya no es rica , y su marido
 Fué Comerciante. . . .
 D. Eug. ; O qué falsa
 Opinion! Pues ¿ por ventura
 Haber estado casada
 Con un Negociante honrado
 Es desdoro ?
 Doña Clar. . . . No se trata
 De linages. La conducta
 Es la que humilla , ó exalta.
 Doña Ambrosia ha sido siempre
 Superficial y voltaria.
 D. Gonz. Yá : de toda muger viva,
 Alegre y de rompe y rasga
 Se dice lo propio:— En fin,
 Callemos : no tiene gracia
 Que , viniendo á divertirnos,
 Nos trabemos de palabras.—
 Eh! No hai que tratar aquí
 De negocios : allá en casa. —
 Hoi , fiesta y bulla : — y si nó,
 Oigan ustedes la que anda.

*Suenan adentro guitarras , y voceria. La
 cuadrilla de MAJOS , formada en corro,
 trae en medio de él á DOÑA PEPITA,
 que sale vestida gallardamente de Maja,
 como tambien DOÑA AMBROSIA, la qual
 viene al mismo tiempo con toda la quadri-
 lla, aunque fuera del corro.*

ESCENA V.

DOÑA PEPITA, DOÑA AMBROSIA,
 DON GONZALO, DOÑA CLARA,

DON EUGENIO, DON BASILIO,
 EL TIO PEDRO, BARTOLO; y todos
 los MAJOS y MAJAS , brincando al
 son de la música, y tirando los sombre-
 ros al aire , con grande algazara.
 Unos. ¡ Que viva la Señorita!
 Otros. ¡ Que viva la flor de España!
 (Doña Ambrosia saluda á los con-
 currentes ; y cesa la música.)
 Bart. Diga usted tambien conmigo,
 Tio Pedro , que viva el Ama!
 Tio Ped. Tu déxalos que alboroten.
 ¿Por qué te metes en danza?
 Doña Pep. Chicos! Prosiga la broma.—
 ¿De qué sirve esa guitarra?
 Doña Clar. Pero saluda á las gentes;
 Ten mas modo.
 Doña Pep. . . . ; Qué substancia!
 Doña Clar. ¿ Has perdido el juicio?
 Doña Pep. Pues:
 Me le habré dexado en casa.
 ¿Lo dice usted porque vengo
 Alegre? Pues el que traiga
 Mal humor , que se lo cure
 Como le diere mas rabia.
 ¿Es esto funcion de campo
 O algun duelo? ¿A qué nos llaman?
 ¿A estarnos siete personas
 Mirándonos á las caras?
 Tasadamente sería
 Una fiesta mui salada,
 Si no hubiera yo pensado
 En traer para animarla
 Esta quadrilla , que toda
 Es de la cáscara amarga.
 Toma! Y esperaba yo
 Que me dieran muchas gracias
 De que les traigo al famoso
 Repulgo , á la Amotinada,
 Y á Curra, que bailarán
 En la punta de una lanza.
 Con ésto nos divertimos
 En forma ; y no con fantasmas
 Espetados. — Canta aquellas
 (al de la guitarra)
 Seguidillas que me agradan
 Tanto : las del seis y siete.—
 Vamos allá — Y tú , arbolaria,
 (á una de las Majas)
 ¿Te vienes sin el pandero?—
 Tia mia , me alegrara
 Que usted la oyera : executa —
 Con un gusto y una gracia. . . .
 Doña Clar. Es delicado instrumento :

Y de mucha expresion.

Doña Pep. Basta
Que á mi me guste. Cabal. -
Toca, si quieres. - Aguarda;
Sacaré mis castañuelas. (*las saca y se las*
D. Gon ¡Qué alegre! ¡qué vivaracha! *pone.*)
Hija de Padre por fin.
Doña Amb. Pero si en Madrid no se halla
Señorita mas jovial,
Mas complaciente, mas llana. . .
Doña Clar. En efecto: de llanezas
No suele ser mui escasa.
Doña Pep. Qué! ¿Sermoncito tenemos? -
Temprano. - Pues ya no hai nada
De lo dicho.
D. Gonz. ¡No te enfades,
Hija.
Doña Pep. Pronto se despacha
Esta comision. - Afuera,
(*Quitase las castañuelas, y las arroja.*)
Afuera galas profanas. -
Se acabó el baile.
Doña Amb. Pepita!
Doña Pep. Dame unas tixeras.
Doña Amb. Vaya:
¿Para qué?
Doña Pep. Dámelas.
Doña Amb. Toma.
(*Dáselas Doña Ambrosia.*)
Doña Pep. Ea! - Venga esa guitarra.
(*El Majo se la entrega.*)
Doña Amb. ¿Qué quieres hacer?
Doña Pep. Justicia.
Doña Amb. ¿Con quien?
Doña Pep. Con esta malvada,
Para que no venga aquí
A alborotarnos la casa.
(*Corta las cuerdas; y vuelve la guitarra*
al Majo.)
Doña Clar. Qué prontitudes tan necias!
Doña Pep. Si quiero.
Doña Clar. Quiero es palabra
De Rei.
Doña Pep. Pues si nó, diré
Que me ha dado la regana.
¿Es palabra de Rei ésta?
Doña Clar. Esa es de gente ordinaria.
Doña Pep. Lo sabré para otra vez. -
Tio Pedro? -
Tio Ped. Aquí estói, nuestra Ama.
Doña Pep. Usted, como Mayordomo. . .
Tio Ped. Aunque endino, lo soi.
Doña Pep. Haga
Que den mui bien de almorzar

A toda esta gente honrada. -
Adentro, Amigos, adentro;
A remojar la palabra;
Y luego, ya que á vosotros,
Y á mi tambien, nos desairan,
Un pié tras otro á Madrid.
Doña Amb. Pero.
Doña Pep. No hai pero que valga. -
Allá me portaré yo
Con todos. - Hasta mañana.
Tio Ped. (*Yéndose con todos los MAJOS.*)
Ecurrámonos de aquí;
Que el tiempo está de borrasca.
Bart. (*Presentando á Doña Pepita las*
castañuelas que ha recogido.)
Señora, las castañuelas.
Si usted las quiere.
Doña Pep. Arrojarlas
Al pozo.
Bart. (*Guardándose las en la faltriquera.*
. Vengan acá.
A la postre algo se saca
De la prudencia.
Doña Pep. Señores,
La pelotera está armada,
Y toda la diversion
Se ha vuelto agua de cerrajas:
Con que así. ¡Bartolo!
D. Gonz. Ustedes
Sufocan á la Muchacha.
Doña Pep. Dí que no quiten el coche. -
(*A Doña Ambrosia*
Podemos tomar la ruta,
Amiga; que aquí las dos
Ya estamos de sobra: á casa. -
Y ustedes se quedarán
A hacer vida solitaria.
D. Gonz. Deténgala usted, Vecina (*A Doña*
Doña Amb. Niña, espera. *Amb.*)
Doña Clar. Nó: dexarla.
El fin es que esté contenta.
Doña Pep. Ya. ¿Quiere usted que me vaya?
Pues me quedo.
D. Gonz. Ea: tratemos
De aprovechar la mañana.
Vamos á dar una vuelta
Por aquí, mientras nos llaman
Al desayuno. - Ven, Hija.
Doña Pep. ¿Yo? Luego iré. -
(*A Bartolo.*) Que me traigan
El bastidor de bordar.
Bart. ¿No es un armatoste?
Doña Pep. Marcha.
Bart. ¿Como aquello en que se pone
La

La ropa para enxugarla?

Doña Pep. Sí : el bastidor ; bruto, bestia..

Bart. ¿El que ha venido á la zaga
Del coche?...

Doña Pep. . . . Mira, bribon,
No te harte de bofetadas.

Bart. Voi allá.-(¡Quéma las pulgas!)(Vase.)

Doña Clar. ¡Bien pensado! En Madrid pasas
Mano sobre mano meses

Enteros; y hoi que se trata
De gozar del campo, venga
La labor. ! Moza aplicada!

Doña Pep. Estói bordando un chaleco;
Y le he de acabar sin falta
Mañana mismo.

Doña Clar. . . . Adelante.-
Vamos, Señores.- Trabaja.

(A Doña Pepita.)

D. Gonz. ¿Se queda usted, Doña Ambrosia?

Doña Amb. Es preciso acompañarla.

Vanse por la izquierda DON GONZALO,
DOÑA CLARA, DON EUGENIO, y
DON BASILIO. Vuelve BARTOLO
con el bastidor armado.)

Bart. Aquí lo traigo.

Doña Pep. . . . Una silla.

(Acerca Bartolo silla alta.)

Bart. Aquí la pongo.

Doña Pep. . . . Una baxa,
Alarbe.

Bart. Aquí está. (Acerca una silla ba-
(xa.) ¿Qué mas?

Doña Pep. Que te mudes. (Sentándose.)

Bart. . . . Pues mudanza. (Vase.)

ESCENA VI.

DOÑA PEPITA, bordando, y DOÑA
AMBROSIA.

Amb. ¿Quien como el Marques merece
Que esas manos delicadas
Se empléen?...

Doña Pep. . . . No le hará daño.

Doña Amb. ¿Como nó? Pues tu pensabas
Regalarle ese chaleco.

Doña Pep. Es verdad.

Doña Amb. . . . ¿No te idolatra?

¿No es ya tu Novio, aprobado
Por Don Gonzalo? ¿No le amas?

Doña Pep. Ya estói de otro parecer
Murió el Marques: y en sus barbas
He de hacer esta fineza

A Don Eugenio.

Doña Amb. . . . ¡ Inconstancia !

¡ Injusticia ! ¿ A Don Eugenio,
Que te pone tantas tachas,
Que con sus exhortaciones
Ridículas te empalaga ?

Doña Pep. Cierto ; pero el Marquesillo
Me tiene mui enfadada.

Doña Amb. ¿ Porque ofreció acompañarnos
Hoi... ?

Doña Pep. Y nos dexó plantadas.

Doña Amb. No habrá podido tal vez...

Doña Pep. Pues que pueda, pese á su alma.

Doña Amb. ¿ Quexitas? - Yo haré las paces.

Doña Pep. Bien ; como yo no las haga...

Doña Amb. El te desenajará.

Doña Pep. ¡ Que si quieres !

Doña Amb. Calla, calla.

Ya le tenemos aquí. -

¡ Qué presencia tan gallarda!

Mirale.

Doña Pep. Mui buen provecho.

Doña Amb. Cuidado como le tratas.

ESCENA VII.

DOÑA PEPITA, DOÑA AMBROSIA, y
EL MARQUES mui petimetre,
aunque sin espada.

Marq. ¡ Ah ! que vengo penetrado

De un dolor cruel ! ¡ Madamas!

He faltado al randé-vú.

Como es corréo de Italia

Hoi precisamente, quise

Dexar escritas mis cartas...

¿ Y bien, amable Pepita ?

¡ Qué ! ¡ Recibirme indignada ! -

¿ No merezco un golpe de ojo

Lisonjero? ¿ una palabra

Consolante ? - Me delato

Soi un criminal...

Doña Pep. . . . ¡ Machaca !

Marq. Tenga usted la complacencia

De hacerme por pura gracia

El honor de querer darme

La pena de oír la causa

De tal inexâstitud. -

Este aire brusco me alarma, -

Sí : mi delito es enorme,

Atroz ; me cubre de infamia;

Pero yo haré mis excusas,

O esta casa de campaña

Será para mí el teatro
De una escena sanguinaria.

¡Ah! Yo la conjuro á usted...

Doña Pep. ¿Estói acaso endiablada?

D. Amb. Vamos, Pepa... Marquesito,
Esta será alguna chanza.

Marq. Pero á bien que justamente

Traigo aquí con que aplacarla:

Un sacrificio que ha días

Juré ofrecer á sus aras

Como el mas tierno homenaje...

(*Saca un monton de papeles.*)

Una lista detallada

De las jóvenes bellezas

Que han sido objeto de varias

Intrigas galantes mias

En Lóndres, Paris, La-Haya,

Y otras Cortes. - Estos son

(Sin que parezca jactancia

Billetes que me han escrito

En lengua, Inglesa, Italiana,

Francesa, et cétera: algunos

Retratos que conservaba

De mis favorecedoras,

Y otras pequeñas alhajas,

Que, quando no conocía

A la beldad que hoi me encanta,

Eran para mí de un precio...

Pero ya sólo ella manda.

Todo se lo sacrifico:

Y ademas...

Doña Amb. . . Niña, levanta

La cabeza. ¿No agradeces

Semejante expresion? Habla.

Marq. A lo ménos, yo obtendría

Mi perdon, como escuchara

Pepita esta produccion

En verso, que á su alabanza

He escrito ayer. - No imagino

Que su labor la distraiga

Tanto, que dude acordarme

La bondad de oír. - En Francia

Las que ponen mas en boga

Unos versos, son las Damas:

Llenas de conocimientos,

Todas son allá ilustradas -

Yo léo.

Doña Amb. Pues atendamos.

Marq. Esta es la primera octava.

Lee. Tu ascendiente feliz, que me alectriza,

Pone en juego del alma los resortes;

Y si el nupcial concierto se organiza,

El hará remarcables mis transportes:

Mi pasion con la tuya simpatiza,

Batiendo el corazon pianos y fortes;

Y de esta vibracion interesante

Tú eres muelle real, y yo el volante.

Doña Amb. ¿No oyes qué graciosos versos?

Doña Pep. (*Con mucha prontitud.*)

¡Ai, Doña Ambrosia de mi alma!

¡De lo que me acuerdo ahora!

Doña Amb. Dí: ¿por qué te sobresaltas?

Doña Pep. ¡Ah! ¡mi perrito *Fazmin!*

Se nos ha quedado en casa.

Lo primero que encargué...-

¡La tonta de mi Criada!-

Voi á enviar por él.-(*gritando.*) ¡Bartolo!

(*En voz mas baxa.*)

La despediré. - ¡Qué rabia!-

(*Gritando.*) ¡Tio Pedro!-Nadie responde.

Mejor será que yo vaya. -

¡Ah! ¡mi pobre *Fazminito!*

¿Qué hará solo allá sin su Ama?

(*Vase precipitada por la puerta del frente.*)

Doña Amb. Marques mio, vamos; que estos

Caprichos pronto se pasan. -

En todo caso, recojo

Los billetes, y esa octava,

Que á su tiempo harán efecto. -

El asunto de importancia

Que tenemos entre manos

Es executar la traza

Que usted ha inventado, á fin

De que Don Eugenio caiga

Hoi de la gracia del Padre. -

¿Se ha fingido ya la carta

Consabida?

Marq. (*Sacando una carta.*) Aquí la traigo.

Doña Amb. Pero no viene cerrada.

Marq. Abierta, y sin sobrescrito.

Doña Amb. De ese modo se solapa

Mejor el engaño. - Ahora

Pensemos como dexarla

Caer en la faltriguera

De Don Eugenio.

Marq. . . . Con maña

El golpe de mano es fácil.

Se acerca usted, verbi gracia,

Quando él esté distrahido;

Y muy pronto en la casaca...

Doña Amb. Venga la carta; que yo

Así á la disimulada...

Marq. No se apercibirá de ello.

Doña Amb. Y si acaso lo repara,

Diré que iba á darle un chascó. -

Es-

Estói viendo ya que él gana
 A Don Gonzalo, y aun temo
 Que tal vez á la Muchacha,
 Como no andemos mui listos.
 Le protege Doña Clara,
 Que está mui mal con usted
 Y conmigo. — Alguna trama
 Discurrirémos tambien
 Para que Hermano y Hermana
 Vuelvan á descomponerse;
 Por que si esta remilgada
 No salta luego de aquí,
 Dos bodas nos desbarata:
 Ni usted logrará á Pepita,
 Ni yo seré su Madrastra.

Marq. A propósito, Señora:
 ¿Lleva usted mui avanzada
 Su pretension con el Padre?
 El hace ver repugnancia
 Al matrimonio. Y ¿qué importa?
 Redoble usted sus instancias.
 No es joven; pero el carácter
 Es dulce; no pára en casa;
 En fin, será un buen Marido.
 Y luego son tan escasas
 Las bodas ricas...

Doña Amb. . . . En eso
 Estói: la ocasion es calva;
 Y ya sobre la materia
 Le he dado alguna puntada.
 Pero aun mas le estrecharé
 Hoi.

Marq. Si con toda eficacia,
 Mi adorable protectora;
 Y miéntras usted ataca
 Al Padre, yo con la Hija...

Doña Amb. ¡Chito! que ya está en campaña
 Don Eugenio. — Aquí entra el golpe.

Marq. Pues, Amiga, alerta! al arma!
 Este plan, este complot
 Es nervio de nuestra alianza.

ESCENA VIII.

El MARQUES, DON EUGENIO,
 DOÑA AMBROSIA, leyendo el pa-
 pel de los versos.

D. Eug. Señor Marques, bien venido.

Marq. Servitor.

Doña Amb. . . . ¿Y la comparsa?

¿Usted separarse de ella! —
 Pero ya: lo que allá falta

Es lo que usted busca aquí.

D. Eug. No, Señora: esto buscaba.

(Toma el quitasol que dexó DOÑA
 CLARA sobre una silla; y hacen ade-
 man de irse.)

Doña Amb. ¿Ese quitasol?

D. Eug. Le pide
 Mi Señora Doña Clara.

Doña Amb. Don Eugenio: ¿tan de prisa?
 Quiero, ántes que usted se vaya,
 Que léa y juzgue estos versos. (Se los en-
 Son de un nuevo Autor, que calla trega.)
 Su nombre. — Con libertad:
 Diga usted: esa elegancia
 No es mui comun.

D. Eug. (Despues de haber leído.)

Antes pienso

Que en nuestros tiempos no es rara.

¡Como esto se escribe tanto!

¡Triste lengua Castellana!

¡Qué transportes remarcables!

¡Y qué resortes del alma!...

Marq. ¡Ha! ¡miserables Puristas (Riéndose.)

¿Y han de ser los que no viajan

Conocedores en lenguas?

¡Qué absurdidad!

D. Eug. Las extrañas

Aprenden viajando algunos

Razonablemente, y gracias;

Pero despues á viciar

La suya nadie les gana.

Marq. Ni tampoco á enriquecerla.

D. Eug. Segun: por que hai abundancia
 Que es superfluidad y vicio.

(DOÑA AMBROSIA introduce al descui-
 do la carta en el bolsillo de la casaca de
 DON EUGENIO, miéntras éste disputa
 con el MARQUES.)

Marq. ¡Como! ¡Sin salir de España
 Se atreven á razonar!

D. Eug. Es mui poco lo que gana

En viajar el que no lleva

La instruccion anticipada;

Y enseña el ver muchos libros,

Mas que el ver muchas posadas.

Marq. ¡Y sostendrán que no es éste
 El taller de la ignorancia!

D. Eug. Aborrezco las disputas,

Y mas, siendo de esta casta. —

(Volviendo el papel á Doña Ambrosia.)

Usted me dé su licencia;

Que en semejantes demandas

Del que mas habla es el triunfo,

Y la razon, del que calla.

Marq. Aquí el sentido comun
Y el gusto van á la diablo.-
Despues de darse los aires
De mi Rival! así ultraja
A personas de mi rango!-
Ya nos verémos.

Doña Amb. . . . Cachaza,
Marques: sosiéguese usted;
Y al negocio. - La artimaña
Salió mui bien. Quando él véa
Lo que contiene la carta,
Y Don Gonzalo reciba
La otra que aquí le traigan,
Confirmando el mismo aviso
De que están de mala data
En Cataluña las cosas
De la fábrica, ya se arma
Una buena tremolina.
No le arriendo la ganancia
Al Don Eugenio. Si, entrando
Los dos en desconfianza,
Riñeran. . . .

Marq. Lo créo bien.
Nada mejor.

Doña Amb. . . . Y quedaba
Por nuestro el campo, en logrando
Desquiciar á Doña Clara.

Marq. ¡ Ah! no existe una muger
Mas secatora: montada
A la antigua, misantropa;
Y sin una idéa exácta
Del buen tono y del gran mundo.-
Es mui probable que nazca
De sus funestos consejos
La mutacion tan extraña
Que encuentro en la Señorita.
Porque al fin (dexando aparte
Procuraré de calmarla;
Que me agrada la elegancia
De su figura) es partido
Excelente; me entusiasma:
Y aunque véo que en el fondo
Ella está mal educada,
El dote no es bagatela;
Cuento sobre él; y tomadas
Tengo todas mis medidas
Para llevármela á Italia-
Allí se vive, Señora. . .

Doña Amb. Ya viene.

ESCENA IX.

DOÑA AMBROSIA, EL MARQUES,
DOÑA PEPITA, que sale por la puerta
del frente: y despues el TIO PEDRO.

Doña Amb. ¡ Qué cabizbaxa!
¡ Qué suspensa! - ¿ Y Fazminito?

Doña Pep. (*Sentándose.*) He mandado ya
que parta Bartolo á Madrid por él.

Doña Amb. Estarás tranquilizada
Con eso; y harás mas caso
Del Marques.

Marq. Usted pensaba
En un pequeño animal
Mas que en su Amante. Trocara
Mi situacion por la suya.

Doña Amb. Perdónale ya su falta.

Doña Pep. Vaya: - á trueque de no oír
(*Risueño.*)

Lástimas. . . por perdonada.

Marq. ¡ Qué dèlicia! Estas bondades
Sobrepasan mi esperanza.
Permita usted que á esos piés (*arrodillase*)
Yo me prostérne, me abata,
Me confunda. ¡ Ah! qué sonrisa
Tan insinuante!

Tio Ped. (*Saliendo de repente, y quedán-
dose suspenso al ver al Marques.*)
¡ Naranjas!

¡ Con qué devocion está! -

(*La SEÑORITA y el MARQUES, sin
atender al recado que da el TIO PE-
DRO, continúan hablándose en secreto.*)

Tio Ped. Señora. . .

Doña Amb. . . - ¿ De qué se trata?

Tio Ped. Un recáo. . .

Doña Amb. No es ahora
Tiempo.

Tio Ped. . . . Es que el perrito. . .

Doña Amb. Nada.

Tio Ped. Parece ser, segun dice
El Lacayo. . .

Doña Amb. . . ¡ Qué matraca!

Tio Ped. Oiga su mercé. . .

Doña Amb. Dexarlo.

Tio Ped. Que es escusáo que vaya
Bartolo por él. . .

Doña Pep. ¿ Qué ha dicho?

Doña Amb. Tontunas. - Tio Pedro, basta.

Tio Ped. . . . Pues volviendo á lo del chucho,
Diz que hoi á la madrugáa. . .

Doña Amb. ¡ Dale!

Tio

Tío Ped. Dexaron la puerta
Abierta, y se jué de casa.
Doña Pep. ¡Ai, querido mio!
Marq. ¡Amable
Belleza!
Doña Pep. ¡Prenda de mi alma!
¡Qué hermosos ojos!
Marq. Favor
Que no merezco.
Doña Pep. - ¡Qué cara!
Marq. Ella y todo es de Pepita.
Doña Pep. ¡Tan vivo, con tanta gracia!
Marq. ¡Ah! Me sonrojo....
Doña Pep. ¡Y qué fino!
Marq. Fino sí soi.
Doña Pep. Y unas lanas
Como la seda, una cola
Tán larga, tan enroscada!...
Marq. ¡Como! ¿Quién? - ¡Fuzmin? - ¡Ah! sí. -
Yo pensé que usted hablaba
Conmigo...
Doña Pep. (*Levantándose irritada.*)
. Con el demonio
Hablaré: (¡voto á la trampa!)
Le haré poner en el Diario
Dos veces cada semana.
Doña Amb. Aquietarse; que tu Tia
Vuelve acia aquí; acompañada
De toda la gente seria.
Doña Pep. Pero, Amiga, aquella mancha
Rubia que tenía en medio
Del lomo...
Doña Amb. Pepita, calla.

ESCENA X.

Los mismos, y DOÑA CLARA, con quitasol, DON GONZALO, DON EUGENIO, y DON BASILIO.

D. Gonz. Llegó usted por fin, Marques.
El MARQUES hace, sin hablar, dos ó tres cortesías afectadas.)
D. Gonz. Vamos adentro, á la sala;
Que el almuerzo está esperando.
Tío Ped. Y se enfriarán las magras. (*Vase.*)
D. Gonz. Pepa, ven.
Doña Pep. Estói ahora
De mal humor. Si probara
Bocado, se me volviera
Veneno.
D. Gonz. Pero, Muchacha...
Doña Pep. ¿Ustedes se han paseado?

Pues ahora me da gana
De pasearme tambien.
Doña Clar. Para llevarla contraria.
Doña Pep. Y para estar sin Fiscales;
Que quando tengo mis rabias,
Me las paso yo solita,
(Muy buen provecho me haga.)
Sin incomodar á nadie
Con respingos, ni alharacas.
Y sobre todo (¿me explico?)
A quien ponga mala cara,
Otra peor; que quien debe
Y paga, no debe nada. (*Vase.*)
Doña Clar. ¿Lo ves, Gonzalo?
D. Gonz. ¿Y á mi
Qué me dices? - Vaya. Hermana,
Marques, Doña Ambrosia, entremos.
Marq. ¡Ah, Señor! ¡Que yo privara
A usted jamas del derecho
De dar el brazo á esta Dama!
Adelante: alon.
(DOÑA AMBROSIA se va por la puerta
del frente con DON GONZALO, dándole este el brazo.)
Marq. ¿No viene
Mi Señora Doña Clara?
Doña Clar. Entre usted, que ya seguimos.
Marq. (*Encogiéndose de hombros, y haciendo una reverencia.*)
San fason. - Esta antigualla
De la etiqueta es inutil. (*Vase.*)
Doña Clar. Y si lo es ¿para qué usarla? -
Don Eugenio, mi Sobrina
Confirma su extravagancia
Cada vez mas.
D. Eug. Con todo eso
No me parece tan ardua
La empresa de corregirla.
Doña Clar. Su afecto de usted le engaña.
El tiempo dirá: veremos
Quan poco fruto se saca.
Yo estimo á usted por su juicio,
Por su honradez consumada;
Y estói previendo el sensible
Desaire que le amenaza.
D. Bas. Lidiamos, Amigo mio,
Con una gente mui rara.
Novio, un Marques, que en dos meses
Logra aquí tal confianza,
Sin mas motivo que haber
Bailado dos contradanzas
Con la Chica no sé donde;
Y ofrecerle ella la casa. -

Pro-

Protectora, una Vecina
 Imprudente, casquivana,
 Que fomenta los caprichos
 De esta Niña mal-criada. -
 Testigo de todo, un Padre
 Que nunca se inquieta, vayan
 Como vayan los negocios.
 Por una parte declara
 Que la Pepita sera
 De usted, como la persuada;
 Por otra, que ella prefiere
 Al Marques; que violentarla
 La voluntad no es posible;
 Y que él dió ya su palabra.
 Luego ha dicho que las cosas
 Están tan adelantadas,
 Que ya Doña Ambrosia cuida
 De la eleccion de las galas
 Para la boda: y lo bueno
 Es que el tal Marques se encarga
 Del aderezo, diciendo
 Que le hace venir de Francia,
 Y le introduce por alto.

Yo me temo alguna maula;
 Por que mi Hermano soltó
 Para comprar esta alhaja
 Diez mil pesos; y aunque dice
 El Marques que está girada
 La letra á Paris, ¿quien sabe
 Si tal vez... - Con verlo basta.

Doña Clar. ¿Y para venir á ser
 Testigo de una desgracia
 Ha querido usted sacarme
 De mi retiro? ¿No estaba
 Mejor léjos de un Hermano
 Incapaz de remediarla?
 La exhortaré nuevamente
 Para que se apuren quantas
 Diligencias penden ya
 De mi influxo. Saldrán vanas;
 Pero á lo ménos me empeño
 En quedar acreditada
 Con usted de buena Amiga,
 Y con él de buena Hermana.

D. Bas. Yo ayudaré por mi parte. -
 Mas ya adentro nos aguardan.
 Vamos.

D. Eug. No me desalientan
 Las disposiciones dadas
 Por Don Gonzalo. Me estima;
 Y puede aún revocarlas.

Doña Clar. ¿Y el Marques?

D. Eug. Le falta seso;

Y podrá perder la gracia
 De hija y Padre.

D. Bas. . . . ¿Y Doña Ambrosia?

D. Eug. Por lo mismo que ya manda
 Demasiado, es muy posible
 Que llegue á no mandar nada.

Doña Clar. Pues ¿qué falta para el logro
 De tan buenas esperanzas?

D. Eug. Que tenga yo tal industria,
 Tan persuasivas palabras,
 Que muestre á la Señorita
 Los vicios de su crianza,
 Y la pruebe que, llevando
 Siempre la razon por pauta,
 Quien los detesta de veras,
 De veras los desarraiga.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON GONZALO, EL MARQUES, y
 DOÑA AMBROSIA.

D. Gonz. **T**ambien es fuerte rigor,
 ¿No han de permitir siquiera
 Que, quando vienen al campo
 Quatro Amigos, se diviertan?
 Sobre que me han puesto ya
 De mal humor... Y es empresa
 Que pocos han conseguido.

Marq. No conocen las maneras
 De la buena sociedad;
 No saben vivir. ¡Si vieran
 Qué deliciosas partidas
 De campaña, qué soberbias
Vilechaturas se forman
 En Italia, en Inglaterra! -
 Es otro método aquél.
 Animada una asamblea
 Con los nobles sentimientos
 Que la inspira una docena
 De botellas de Champaña...

D. Gonz. Nó: por acá bien alegra
 El de Xerez. - Pero, Amigo,
 Todo se vuelve hoi reyertas
 Aquí. Véa usted mi Hermana
 Qué sería está! Mas valiera
 No habernos reconciliado,
 Ni pensar en tener fiesta.
 Desazona desde luego
 A la Chica. Entónces ella,

Como

Como sufre pocas chanzas,
Toma el portante, y se queda
Sin almorzar. Esos Majos
Bailarines, que pudieran
Alegrar esto, se marchan.
Don Eugenio con sentencias
Nos muele; y usted ahora
Traba con él en la mesa
Questiones sobre los viages,
Sobre el idioma: se alteran
Los ánimos; y así damos
Con la diversion en tierra.—
Soy amante de la paz;
Y por huir de pependencias,
Allá los dexo, y me iré
Por ahí con mi escopeta.

Doña Amb. Siempre toma Don Eugenio
Por pretexto esas materias
Para oponerse al Marques;
Pero, Amigo otra es la guerra
Que él quisiera hacerle...

D. Gonz. Ya:
Resentido de que Pepa
No se inclina...

Doña Amb. Ese es el pique.
Mas! qué pretension tan necia!
Querer que ame una muger
Por reflexion! A bien que ella
No es tonta: elige á su gusto;
Y no es regular que atienda
Al Filósofo que exhorta
Mas que el Galan que la obsequia.

Marq. Usted no es Padre tirano.

D. Gonz. Y ella ajustará sus cuentas;
Que á mí...

ESCENA II.

Los dichos, y el TIO PEDRO (con una carta en la mano.)

D. Gonz. ¿Qué es eso?

Tio Ped. Una carta.

D. Gonz. ¡Hombre! ¿ni aun aquí me dexan
Respirar? Cierto que estamos
Hoi para correspondencias.

Tio Ped. (Mientras Don Gonzalo abre y
lee la carta.)

La truxo un hombre de capa,
Y no ha esperáo respuesta.
Diz que vinia de parte
De uno que no se me acuerda
El nombre...

D. Gonz. No tiene marca
Del corréo en la cubierta.

Doña Amb. Será de Madrid.

D. Gonz. No tal.

Marq. La habrán enviado de fuera
Inclusa en otra, encargando
La comision de su entrega.

D. Gonz. Así será... Pero aquí
Se me dan noticias...

Doña Amb. ¿Buenas?

D. Gonz. Diabólicas.— Oiga usted.

(*Lée.*) „Muy Señor mio: Aunque no tengo
„ el honor de conocer á usted sino de
„ reputacion, la probidad me exhorta á
„ comunicarle un aviso importante. El
„ corréo último hice saber á Don Euge-
„ nio de Lara que los que le administran
„ la fábrica ó manufactura que ha esta-
„ blecido en esta Villa, le han malversa-
„ do una suma enorme; y que viéndose
„ ya en un descubierto que no puede
„ tardar en hacerse público, están pre-
„ parando secretamente su fuga fuera de
„ España, y dexarán arruinado al
„ Proprietario. Vengo de saber que es
„ usted uno de los principales intere-
„ sados en los fondos de la fábrica en
„ question; y sensible á una tan desa-
„ gradable catástrofe de que está amena-
„ zado, le doi reservadamente la misma
„ noticia para su gobierno: bien entendi-
„ do que éste es un secreto que nadie
„ sinó yo ha penetrado hasta ahora.“

Firma: Don Víctor de Sierra.

¡A Dios! voló mi dinero.

Doña Amb. Que á un hombre de bien suceda
Qualquier contratiempo, vaya;
Pero ¡usar tanta reserva
Con usted!... De Don Eugenio
Digo que no lo creyera.

Marq. ¿Con que éstos que aun no se juzgan
Susceptibles de pequeñas
Faltas, y secan al mundo
Con su gran moral...

D. Gonz. La pegan
Lo mismo que todos.

Marq. Yo
Le presentara la queja
La mas amarga.

D. Gonz. Sí; amarga,
Agria, y con sal y pimienta.

Doña Amb. Sobre mi dinero voces.

D. Gonz. ¡Ahí es una friolera!

C

Oh!

Oh! nos verémos las caras.

Doña Amb. Por eso he notado señas
De tristeza en Don Eugenio.

Marq. ¿Quién duda que su conciencia
Le habrá estado reprochando
Esta falta de franqueza
Con un amigo?

Doña Amb. . . . Usted saque
Con la mayor diligencia
De poder del Señor mio
Todo su caudal. Las pruebas
Que da usted de generoso
Son loables ; pero llegan
Las cosas á cierto punto.

D. Gonz. Ya tomaré providencia.-
Tio Pedro ? está Don Eugenio
Adentro ?

Tio Ped. . . . Cacia la huerta
Le he visto con la Señora
Doña Clara.

Doña Amb. . . . Mui estrecha
Se va haciendo esa amistad.

Marq. Tambien tienen sus flaquezas
Los Filósofos : prodigan
Sublimes rasgos ; condenan
Todo capricho amoroso ;
Declaman : pero se dexan
Seducir del bello sexô.

Doña Amb. Conviene que usted se véa
Con Don Eugenio quanto ántes.-
Marques , el Señor se queda.-
Vamos á nuestra partida
De tresillo.

Tio Ped. . . . Ya está puesta
La mesa.

Doña Amb. ¿ En donde?

Tio Ped. . . . En la sala.

Marq. Debaxo de la glorieta
Estariamos mejor
Situados.

Doña Amb. Llevar la mesa
Allá , Tio Pedro ; y baraxas.
(*Vase el TIO PEDRO ; y sale DON
BASILIO.*)

ESCENA III.

**DON GONZALO, DOÑA AMBROSIA,
el MARQUES , y DON BASILIO.**

D. Gonz. A Dios , Hermano.-
(*A Doña Ambrosia.*) ¿ Y quien tercia?

Doña Amb. Pepita ; eso ya se sabe.

D. Gonz. ¿ Donde andará la Pepa ?

D. Bas. Tanto disgusto parece
La causa nuestra presencia,
Que , por huir de nosotros,
(Segun Bartolo nos cuenta)
Se ha ido en una borrica
A corretear por las eras,
Escoltada de los Mozos
De la labor.

D. Gonz. . . . Es traviesa
Como ella sola.

Doña Amb. . . . Pues bién:
Dexarla que se divierta.-
Si volviere por aquí,
Decirla que allá la espera
El Marques. - Hasta la vista.

Marq. Andiamo.

(*Vase con Doña Ambrosia por la izquier-
da. El TIO PEDRO y BARTOLO
salen por la puerta del frente llevando
una mesa de juego. BARTOLO vuelve
la cara como para escuchar , y se va
deteniendo.*)

Tio Ped. Acá por la izquierda.-
Menéate.

Bart. . . . Poco á poco.

Tio Ped. Vas volviendo la cabeza,
Y despacito , por si oyes
Lo que los Amos conversan.

Bart. Quien ? Yo ?

Tio Ped. . . . Sí ; tú : ya te entiendo.
Anda , hombre.

Bart. . . . Si en esta pierna
Me ha dao como un calambre.-
No arrempuje usted.

Tio Ped. . . . Arréa.

(*Vanse por la izquierda.*)

D. Bas. Hermano , escucha un momento.

D. Gonz. Estói de prisa.

D. Bas. . . . Quisiera
Consultar algunas dudas
Contigo.

D. Gonz. Bien : como sean
Brevecitas...

D. Bas. . . . Sólo haré
Quatro preguntas ligeras.

D. Gonz. Pues á la quinta no aguardo.
Despachemos.

D. Bas. . . . La primera.
¿ Por qué te dexas mandar
De esta Viuda tan á ciegas ?

D. Gonz. Por que es mis piés y mis manos ;
Por que mi casa sin ella

Se perdería ; por que es
Ella quien me la gobierna ;
Y pudiera gobernar
Una Monarquía entera ;
Por que no es Aya , ni Amiga,
Ni Compañera de Pepa ;
Sinó una segunda Madre...

D. Bas. Y excelente Consejera.

D. Gonz. Como que tiene talento

D. Bas. Lo dirán las conseqüencias.

Y ¿ por qué te pagas tanto
Del Marques ?

D. Gonz. . . . Por que sus prendas
Han agradado á la Chica ;
Y en estando ella contenta,
Lo estói yo. — Van dos preguntas. —
Tercera...

D. Bas. . . . Y ¿ como se empeña
Doña Ambrosia en proteger
A un forastero que apénas
Conocemos ?

D. Gonz. . . . Es que ciertos
Sujetos tienen estrella
Con las Damas.

D. Bas. . . . ¿ Y por qué ?

D. Gonz. ¿ Porque ? — ¿ Quieres que lo sepan
Los hombres : si muchas veces
Tampoco lo saben ellas ?

D. Bas. ¿ Y es posible que , debiendo
Tu Hija por su nobleza,
Gallarda persona , y dote
Emplearse bien , consientas
Que un capricho...

D. Gonz. . . . ¿ Qué capricho ?
¿ El de querer ser Marquesa ?
Pues muchas lo tomarían
A dos manos.

D. Bas. . . . Considera
Que tiene muchos resabios.
Y no procuras su enmienda. ?

D. Gonz. Por que no hallo que emendar ;
Y por que quiero que sea
Franca : alegre , sacudida,
Nó sosa , ni zalamera,
Y que al lucero del alba
Responda , quando se ofrezca,
Una claridad. ¿ Estamos ?

D. Bas. Ya ; pero no me hace fuerza.

D. Gonz. ¿ Tienes mas que preguntar ?

D. Bas. Nada : y segun tus respuestas,
Aun de lo que he preguntado
Te aseguro que me pesa.

D. Gonz. Pues á Dios.

D. Bas. . . . Hermano , allá
Lo verás. derecha.)

D. Gonz. . . . Enhorabuena. (*Vase por la*
El TIO PEDRO , y BARTOLO llegan
de vuelta al tiempo de concluirse esta
conversacion.

ESCENA IV.

DON BASILIO , el TIO PEDRO , y
BARTOLO.

Tio Ped. Ya te lo igo : algun chasco
Púee ser que te suceda
Por esa maldita maña.

D. Bas. Vaya ¿ por qué es la pendencia ?

Tio Ped. Por que este Bartolo too
Lo parla , y too lo acecha :
Curioso , y mormuraor.

Bart. Curioso ? Si no lo juerá,
No sabría algunas cosas
Que otros quisieran saberlas.

D. Bas. ¿ Qué cosas ?

Bart. Con estos ojos
Que se han de comer la tierra
Vi yo...

D. Bas. . . . ¿ Qué viste ?

Bart. Y oí
Con estas mismas orejas...

D. Bas. ¿ Qué oíste ?

Bart. Pero mas vale
Callar , por que no hayga gresca.

D. Bas. No la habrá : dí.

Bart. Estaba yo
Compuniendo unas macetas
Allí etras ; y el Marques.
(Si Señor) en gran conversa
Con Doña Ambrosia... Y dirán
Que uno tiene mala lengua ;
Pero las cosas de que ellos
Platicaban no eran güenas. —
Y dempues aquella acion
Que les vi hacer... Ah ! Vergüenza
Me diera á mí , aunque soi probe...
Ea : dexémoslo.

D. Bas. Espera.

Bart. Voi á coger unas pocas
De lechugas , y unas brevas
Para meo-día. — Luego
Le daré á su mercé cuenta
De toíco ; que estas cosas
No es menester que las sepa
Naide , sinó quatro , ú cinco,

U seis personas de aquéllas
De satisfaccion. (Vase.)

Tio Ped. Por poco
No añide hasta dos docenas.—
Señor, usté no haga caso.

D. Bas. Tal vez será una simpleza;
O tal vez, cosa que importe.
Lo seguro es que usted véa
Como puede sonsacarle,
Y traherme la respuesta.

Tio Ped. No habrá menester tenazas?
Y de aquí á una hora, ú media,
Trairé yo la razon de eso,
Y mucho mas que él supiera.
Poquito le gusta al Mozo
Meterse en vias ajenas!
Voi tras él. (Vase.)

ESCENA V.

DOÑA CLARA, DON EUGENIO, y
DOÑA PEPITA (que salen por la
izquierda) y DON BASILIO.

D. Bas. . . Ah! Sobrinita
Mia, bien venida séas.

Doña Pep. Vamos, Tio: usted tambien
Entrará en la conferencia;
Y de una vez para siempre
Tratarémos la materia
Con toda formalidad.—
Despacito, y buena letra.—
Sentemonos. (Siéntanse los quatro.)

D. Bas. El asunto
Parece que va de veras.

Doña Pep. Tendrémos aquí los quatro
Una junta; y en presencia
De mis Tios, que me están
Tratando de calavera,
Se explicará Don Eugenio:
Sábrémos todos que piensa
De mí: sabrá lo que pienso
Yo de él: se dará sentencia,
A ver si, quedando en una
Cosa fixa, dentro ú fuera,
Consigo que ni él ni ustedes
Me rompan mas la cabeza.

Doña Clar. Me gusta esa claridad.
Ahora sí que das pruebas
De tener juicio.

D. Eug. Empecemos
A examinar con prudencia
Tan importante negocio.

Yo, Señorita...

Doña Pep. Mi arenga
Es ántes que la de usted.

D. Bas. Si que hable primero.

Doña Pep. Atiendan.

Este Caballero ha dias
Que con solemnes protestas
Afirma gustar de mí:
Pero no sé como entienda
Esta aficion. Unas veces
Se muestra fino; pondera
Mi tal qual merito; y pasa
A mi lado horas enteras,
Acreditando que está
Contento; y que se interesa
En mi bien: mas otras veces
Se disgusta; vitupera
Mis palabras, mis acciones;
Y en tono de que aconseja,
Me va poniendo unas tachas
Fatalisimas: me alega
Exemplitos; y en hallando
Ocasion, no hai indirecta
Que no me suelte al descuido,
Y siempre en cabeza ajena.—
Pues que nota en mi defectos
(Que yo no sé quales séan)
O no me quiere, y me engaña,
O sólo me quiere á medias;
Y en uno, ú en otro caso
Me resiento de la ofensa?
Si tengo las nulidades
Que supone, nada cuesta
Decírmelas cara á cara
Sin rodéos ni zalemas;
Pues, aun quando las demuestre,
Le probaré que con esas
Doscientas imperfecciones,
Y dos mil mas que tuviera,
Como él me quisiera en forma,
Me diera una preferencia
Absoluta, sin pararse
En tales delicadezas.
Si son escrupulos suyos
Otras hallará que tengan
Mas gracia para curarlos,
O mas dosis de paciencia
Para sufrir á un Galan
Que tan suavemente mezcla
Entre caricia y caricia
Un párrafo de fraterna.
He dicho.— Ustedes verán
Si es bien fundada mi queixa.

Hable Don Eugenio ahora;
Y salga por donde pueda.

D. *Eug.* Ese mismo proceder
Mio, con que usted contempla
La agravio, es un testimonio
De inclinacion verdadera.

¿Puede una Dama juiciosa
Figurarse que merezca

Su favor quien no procura
Su felicidad completa?

Señorita, dos especies

Hai de pasion: una, ciega

Que aspira al objeto amado

Sin exâmen, sin cautela:

La satisfaccion presente

La incita con tal violencia,

Que sólo anhela una dicha,

Y en su duracion no piensa.

Otra pasion hai prudente,

Reflexiva...

Doña *Pep.* . . . La primera,
Si la tiene usted, tal qual:

La segunda, recogerla.

Quien ama es el corazon,

Amigo; nó la cabeza.

Doña *Clar.* Pero él debe siempre hacer
La eleccion á gusto de ella.

D. *Bas.* Si nó, el placer luego pasa,
Y el desabrimiento queda.

Doña *Pep.* ¿Por qué me habré yo metido
En conversacion tan seria?

D. *Eug.* La que deséa adquirir
Estimacion duradera,

No confía en atractivos

De juventud y belleza,

Que no suelen ser la finca

Mas segura.

Doña *Pep.* . . . Pues si feas
Y talluditas las quiere

Usted, famosa cosecha

Hai de unas y otras.

D. *Eug.* . . . Señora
Lo que digo es que las prendas

Del ánimo, las virtudes,

Y el entendimiento engendran

Cariño mas racional,

Y de mayor permanencia.

Doña *Pep.* ¡Qué antigualla! Ya el amor
Se escoge como una tela;

No se repara en que dure

Poco, si la vista es buena.

D. *Eug.* Piensa usted como mui jóven.

Doña *Pep.* ¡Oiga! Pues á los cinquenta

Pensaré del mismo modo.

Doña *Clar.* Otras no llegan á treinta;

Quando ya las desengaña

Alguna triste experiencia,

Doña *Pep.* ¿Como?

D. *Eug.* . . . Yo lo explicaré.

Durante la primavera

De la edad logran ustedes

Aplauso en las concurrencias,

Atenciones, rendimientos:

Qualquier dicho es agudeza,

Qualquier ademan es gracia;

Todo se admira y celebra;

Y en el corro de aspirantes

Que embelesados las cercan,

El que ménos encarece

Su pasion la llama eterna.

Entónces casi no hai una

Que, para ser feliz créa

Necesitar otras dotes

Que las de naturaleza. -

La flor de la juventud

Es rosa al fin; no es perpetua:

Y apénas se ha marchitado,

Quando toda la ligera

Bandas de mariposas,

Que giraba en torno de ella,

Desaparece, volando

A buscar flores mas frescas.

Doña *Pep.* ¡Ai, ai! Pobre Don Eugenio!

Se nos ha vuelto Poeta

Del siglo pasado; ¡Vaya!

¿Sabrémos de qué comedia

Se sacó esa relacion?

Siga usted, que está discreta.

D. *Eug.* ¿Me pregunta usted de donde

La saqué? De una tragedia

Que en el teatro del mundo

Sin cesar se representa,

Y que siempre finaliza

Con la escena mas funesta.

Doña *Pep.* Quando?

D. *Eug.* . . . Quando una beldad

Que tuvo séquito, llega

A verse desamparada. -

¿Y qué recursos la quedan

Entónces? - ¿Adoradores?

Ya ninguno se la acerca. -

¿Amigos fieles? Y ¿como

Los ganó? Quales conserva?

¿Supo acaso cultivar

Su ingenio, adquirir idéas

Capaces de fomentar

La

La conversacion amena?
 ¿Arraigó en su corazon
 Las virtudes que alimentan
 El trato social y afable?
 ¿Aprendió la diferencia
 Que hai de la franqueza libre
 A la ingenuidad modesta?

Doña Pep. Y supongamos que en nada
 De eso ha pensado.

D. Eug. Pues sepa
 Que vivirá sin Amigos;
 Que será victima cierta
 De una infeliz soledad
 De la inaccion y tristeza.

Doña Pep. Que se divierta, si quiere,
 En hilar, ó hacer calceta.
 ¡Bravo cuidado! ¿Y por qué
 Me da esa gran reprimenda
 Usted, que no es nada mio,
 Ni me manda, ni me zela?

D. Eug. Por que en este mundo todos
 Somos de todos. - Quisiera
 Que usted cobrase aversion
 Al tiránico sistema
 De los que, segun estilo
 Musulman, no consideran
 A las mugeres nacidas
 Sinó para esclavas necias
 Del hombre, y las privan casi
 Del uso de las potencias.
 Emplée usted bien las suyas;
 Verá quanto la deleitan
 Ciertos estudios...

Doña Pep. Y luego
 Que me llamen bachillera.

D. Eug. Solo pensarán así
 Los que ignoran que hai taréas
 No ménos propias de un sexó
 Que de otro. ¿Quien no se prenda
 De una Dama que reúne
 A la natural viveza
 El útil conocimiento
 De la Historia, de la recta
 Moral, de Geografía,
 Y de las mas cultas Lenguas
 (Como disfrute los buenos
 Libros escritos en ellas.)
 La aficion á Pcésia,
 Dibuxo, Música...

Doña Pep. ¡Aprieta!
 Botánica, Anatomia,
 Química, y toda la xerga
 De Médicos y Abogados

Y despues la Biblioteca
 Del Escorial enterita
 Metida en esta cabeza...

(*Levántase atropelladamente.*)

Dígole á usted que no quiero;
 Y que en su vida se atreva
 A dar lecciones, ni piense
 Que ha de ganar la prebenda
 Por oposicion, luciendo
 La sabiduria. (*Levántanse todos.*)

Doña Clar. . . . Pepa,
 Modérate.

D. Bas. ¿Y eras tú
 La que sobre esta materia
 Ibas á hablar formalmente?

Doña Clar. Falta que oigas la sentencia
 Que esperabas. Don Eugenio
 Te estima, y quiere tu emienda.
 Dale oidos, y serás
 Feliz. Atiende á finezas
 Interesadas y falsas
 De ese Marques, y á indiscretas
 Lisonjas de Doña Ambrosia;
 Y pagarás tu imprudencia. -
 No te digo mas.

Doña Pep. Ni aun tanto
 Era menester.

ESCENA VI.

DON GONZALO, DOÑA CLARA,
 DON EUGENIO, DOÑA PEPITA,
 y DON BASILIO.

D. Gonz. ¡Pendencias,
 Y mas pendencias! ¿Querrán
 Dexar un momento quieta
 A la Muchacha? - Pepita,
 En el cenador te esperan
 El Marques y Doña Ambrosia.

Doña Pep. Voi corriendo. - Ahí les queda
 El Séneca de estos tiempos,
 Que les meterá por fuerza
 La erudicion en los cascos. -
 A Dios, á Dios. - Quando él vuelva
 A embocarme otra mision,
 Que me emplumen. Pocas de éstas. (*Vase.*)

D. Gon. Ahora bien: llega el caso (*á D. Eug.*)
 De ajustar aquí unas cuentas.

D. Eug. ¿Conmigo?

D. Gonz. Sí: con usted. -
 No hai reparo en que lo sepan
 Mis Hermanos. - Como estamos

En quanto á las dependencias
De la fábrica?

D. Eug. . . . Mui bien.—
No sé qué misterio encierra
Esa pregunta.

D. Gonz. . . . ¿ Le pagan
A usted el producto entera
Y puntualmente?

D. Eug. . . . Ninguno
Tiene mas constantes pruebas
De ello que usted ; pues percibe
Siempre mui cabal su renta.

D. Gonz. Cierto ; y aun adelantada.—
Pero ¿ los que allá gobiernan
La fábrica en Cataluña
Son Sujetos de conciencia
Y buen proceder ?

D. Eug. Lo son ;
Y ni la menor sospecha
Tengo en contra.

D. Gonz. Sin embargo,
Segun Don Victor de Sierra
Avisó á usted el correo
Anterior , ellos sequéan
Su caudal de usted , y el mio.

D. Eug. ¡ Como !

D. Gonz. . . . Y la fuga secreta
Que meditan...

D. Eug. . . . ¡ Don Gonzalo!
¿ Qué fuga? ¿ Habla usted de veras?

D. Gonz. Mas que usted conmigo. Puedo
Disimular la reserva

Con que usted me lo ocultaba ;
Mas ahora que lo niega
Tan redondamente , digo
Que eso es jugarme una pieza

Atroz : y aqui está la carta
Que lo declara. — Usted léa,

*Entrega una carta á DON EUGENIO,
y mientras éste lee con sobresalto, con-
tinúa DON GONZALO.)*

Hoi he recibido aqui
Este aviso. — Que le tenga

Usted callado hace dias,
Me causa mucha extrañeza.

D. Eug. Ni conozco á este Don Víctor,
Ni he visto jamas su letra.

D. Gonz. Pues ese nos quiere bien:
Y á fé que no es carta ciega ;

Que el hombre bien claro firma.

*Vuelve DON EUGENIO la carta á
DON GONZALO.)*

D. Eug. Será carta verdadera ;

Mas la noticia no lo es ;
Por qué sé con evidencia
Que aquel establecimiento
Hoi , mas que nunca , prospera.

D. Gonz. Así lo aparentarán
Los mismos que le manejan.

D. Eug. Las cartas que últimamente
He recibido , comprueban
Lo contrario. A bien que todas
Las traigo en las faltriqueras.

*Empieza á sacar varias cartas que va
mostrando á DON GONZALO. DON
BASILIO ayuda á desdoblar algunas de
(ellas , y las examina mientras DON
GONZALO hace lo mismo.)*

Doña Clar. Basta que el Señor afirme
Que no conoce tal Sierra,
Sin que exhiba testimonios
De su verdad.

D. Bas. . . . No se encuentra
Aqui firma parecida
Y la de ese hombre.

D. Gonz. . . . A ver ésta...
Me parece... cabalmente...
La misma , la misma letra.

D. Eug. ¿ Es posible?

D. Gonz. . . . Vea usted.

*(DON EUGENIO lee para sí la carta.
DON BASILIO se acerca , y pasa la
vista por ella al mismo tiempo que
DON EUGENIO.)*

D. Eug. ¡ Qué es esto!

D. Gonz. . . . No se tolera
Entre hombres de bien y Amigos
Tal ficcion. ¡ Y qué torpeza!
Disimularlo primero ;
Luego negarlo ; y nos muestra
El mismo ahora la carta
Que con frescura protesta
No haber recibido.

D. Eug. . . . ¡ Cierto
Que es terrible mi sorpresa!—
Este aviso bien conviene
Con el otro.

D. Bas. . . Sí : y la fecha
Es del correo pasado.

D. Gonz. ¿ Necesitamos mas pruebas?

Doña Clar. Seguramente hai aqui
Alguna trama encubierta ;
Pues no cabe en Don Eugenio
Falsedad , ni estratagemas.

D. Gonz. Yo de nadie fio. El chasco
Es mui pesado ; y mi queja

Es

Es tan grave , que no admite
Satisfaccion , ni respuesta.

D. Eug. Amigo...

D. Bas. Hermano...

Doña Clar. Gonzalo...

D. Gonz. Que venga el Señor , que venga
A congraciarse conmigo...-
A Dios.- Como si no hubiera
Habido amistad jamas
Entre nosotros.

Doña Clar. Sosiega.

D. Gonz. Ya se aclarará el asunto
En forma ; y pague quien deba. (*Vase.*)

D. Eug. ¡En qué confusion me ha puesto!-
A ménos que recibiera
Yo esta carta , y la guardara
Con las otras sin leerla...

D. Bas. Todo puede ser.

D. Eug. Lo cierto
Es que ya las apariencias,
A pesar de mi inculpable
Integridad , me condenan.
Pero , al fin , medios habrá
De vindicar mi inocencia,
Si me escucha Don Gonzalo
Con mas espacio. Intercedan
Ustedes.

D. Bas. Vamos á estar
Con él , y hacer la mas seria
Averiguacion de todo.

Doña Clar. ¿Y no debiera estar hecha
Antes de insultar así
A un hombre-honrado?

D. Bas. Aquí llega
Pepita. - Y viene riñendo
Con su amada Compañera.

Doña Clar. Vámonos por este lado
No séa que nos detengan.

(*Vanse por la derecha DOÑA CLARA,
DON EUGENIO, y DON BASILIO.*)

ESCENA VII.

DOÑA PEPITA, con unos naipes en la
mano, y DOÑA AMBROSIA, que sa-
len por la izquierda.

D. Pep. Esto no se hace conmigo;
Nó, Señora. Es insolencia
Del Marqués.- ¡Pues! ¡Disputarme
Que es codillo , siendo puesta!-
Aquí está la baza : mira.

Doña Amb. Cierto : la baza tercera;
El hizo quatro ; yo dos...

Doña Pep. (*Arrojando las cartas con enfado.*)

No hai tal codillo.

Doña Amb. No séa.-

Pero ven acá : ¿Te irritas

Por esa gran bagatela

Con quien te complace en todo?

Doña Pep. Bastaba que lo dixera
Yo , para no replicarme.

Y en fin ; tengan ó no tengan
Razon las Damas , los hombres
Deben dársela por fuerza.

Doña Amb. Pero has tratado al Marques
Malamente. Eso quisiera
Don Eugenio , que riñeseis
Los dos.

Doña Pep. Aunque él me impaciente
Con sus amonestaciones,
Tiene otro modo , y sus prendas,
Si he de hablar con claridad,
Merecerían que hiciera
Mas caso de él.

Doña Amb. . . . ;Que tal digas!

Doña Pep. Una cosa es que por tema,
Por despique , por venganza
De que me enamora á medias,
Y anda buscando defectos
Que tildarme , yo conceda
Mis favores al Marques,
Y otra es que no comprenda
Lo que vale cada uno.

Doña Amb. ¿Con que tu correspondencia
Al que eliges por Esposo
Sólo se funda en que intentas
Castigar con un desaire
Al Competidor?

Doña Pep. Lo aciertas.

Doña Amb. Pero ¿no le amas?

Doña Pep. Conforme.

Si el amor es sentir penas,
Ansias , desvelos , fatigas,
Y toda aquella caterva
De lástimas que he leído
En comedias y novelas,
Yo nó tengo tal amor;
Ni entiendo como hai quien pierda
El sueño y el ápetito
Por semejantes simplezas.
Pero si es amor gustar
De su aire , de su viveza,
De su petimetrería,
Y buen pico , yo estói ciega
Por él.

Doña Amb. Eso basta ; y sobra
Con tal que no se aborrezca

A un hombre, es mui suficiente
 Para marido qualquiera;
 Que bodas de enamorados
 No son las que mejor prueban.
 Lo cierto es que por un ojo
 De la cara no se encuentra
 Un Novio: (en lo que consiste
 No lo sé.) La grande empresa
 Es salir del infeliz
 Estado: despues se arregla
 Cada una como puede;
 Sobre todo quando acierta
 Con un hombre racional,
 Dócil, franco y de experiencia
 Del mundo, como el Marques. -
 Si te le alabo, es por esta
 Razon mui principalmente;
 Pues en la hora que dieras
 A Don Eugenio la mano,
 ¡Pobre Pepita! Hazte cuenta
 Que ibas á ser una Esclava.
 ¿ Aquél? No te permitiera
 Ni un desahogo inocente.
 Con sus máximas añejas,
 Su indigesta condicion,
 Y sus cansadas leyendas
 Pasáras buen noviciado.
 ¡ Dios nos libre! Te midiera
 Los pasos con un compas. -
 El Marques.. (¡ qué diferencia!)
 Ya verás que bien te trata:
 Aunque en casándose, piensa
 Llevarte á Italia, le harémos
 Que desista de esa idéa;
 Y viviendo tú en Madrid,
 Figúrate qué perfecta
 Vida nos podrémos dar,
 Unidas en tan estrecha
 Confianza como ahora.
 Si: nos tiene mucha cuenta
 Esta boda á ti y á mí. -
 Pero temo que no sepas
 Manejarte con el pulso
 Necesario en la carrera
 Que vas á emprender.
 Doña Pep. Confieso
 Que tengo poca reserva
 Para esas cosas.
 Doña Amb. Pues, Hija,
 Es menester que la tengas;
 Por que te aseguro que hoí
 Sin un poco de trastienda
 Está una muger vendida.

Tiempo llegará en que pueda
 Yo, Pues que soi veterana,
 Hacerte unas advertencias
 Mui útiles; por que, mira:
 Como en casa y fuera de ella
 Los hombres todo lo mandan,
 A nosotras no nos queda
 Mas recurso que mandarlos
 A ellos. De esta manera
 Tambien lo mandamos todo.
 He aquí la primera ciencia
 De una Muger. No es mui fácil;
 Mas no hai remedio: aprenderla;
 O resolverse á vivir
 Perpetuamente sujeta.
 Doña Pep. ¡ Vaya! Como yo me aplique
 Quatro dias, con tus reglas,
 Y mi tal qual travesura,
 Seré el honor de tu escuela.
 Doña Amb. ¡ Ah! Gobernar á los hombres
 Es arte de mucha tecla,
 Y no se adquiere tan pronto.
 A cada qual se le lleva
 Con método mui diverso.
 Por mas que ellos se envanezcan
 De lo que pueden y saben,
 Pregonando á boca llena
 Que nuestro sexô es el débil,
 Todos tienen sus flaquezas,
 Y tanto, u acaso mas
 Deplorables que las nuestras.
 Descubrir á cada uno
 La suya, y darle por ella,
 Ese, Amiga, es el secreto,
 Esa es la llave maestra. -
 Desde luego se supone
 Que la cobarde que no entra
 Poniéndose en el buen pié
 De mandar con prepotencia
 Los primeros quince dias,
 Por siempre jamas se queda
 Hecha una Monja en el siglo,
 Hija humilde de obediencia.
 Es menester habituarlos.
 Si el recién-casado empieza
 A ceder, cederá siempre;
 Y la muger triunfa y reina. -
 Pero algunos que al principio
 Son dociles, se rebelan
 Despues. - Aqui es necesario
 Recurrir á las cautelas
 Mas delicadas del arte.
 A veces, indiferencia;

D

Olx

Oír serena los cargos,¹
 Y como que se desprecian;
 A veces, abatimiento
 De dolor y de vergüenza.
 Y si no basta, acudir
 Con quatro caricias hechas
 A tiempo; pero no usarlas
 Con demasiada frecuencia,
 Por que si llegan á hacerse
 Mui triviales, ya no pegan. —
 Quando el caso apriete mucho,
 Declamar con entereza,
 Y con furor que amenace
 Resoluciones violentas.
 Y de tal publicidad
 Que el pobrecillo las tema.
 Sobre todo, negar siempre;
 Y nunca echarse por tierra.
 En fin... Pero me dexaba
 Lo mejor. — Una xaqueca
 De quita y pon, un buen flato,
 Manejado con prudencia,
 Son un bálsamo, querida;
 Por que no sólo libertan
 A una muger del apuro
 Y ahorran muchas respuestas,
 Sinó que todos entónces
 La cuidan y la contemplan,
 Y lo que ántes fué reñirla,
 Es luego compadecerla.
 Por la mañana: „; Dios mio!
 „ Estói fatal, casi muerta;“
 Pero á la tarde vestirse;
 Como si tal cosa fuera;
 Parchecitos en las sienas:
 Y al paséo, á la comedia,
 Al baile, ó á lo que salga.
Doña Pep. Segun eso ¿ se remedan
 Los flatos?
Doña Amb. . . Mui á lo vivo;
 O sinó; un dolor de muelas.
 Con qualquier enxuagatorio
 Se tiene la boca llena;
 Y entónces, aunque la estrechen
 A una, no se contesta.
Doña Pep. ¡Bien fáciles de aprender
 Me parecen esas tretas.
 Mucho mas dificultoso
 Es llorar quando una quiera;
 Y eso ya lo sé yo hacer.
Doña Amb. ¿ Si? — Pues tú saldrás experta.
Doña Pep. Y hacerme la vergonzosa
 Quando oigo cosas no buenas

Para que los hombres queden
 prendados de la inocencia.
Doña Amb. ; Ingenio feliz! Por donde
 Muchas acaban, tú empiezas.
Doña Pep. Con todo; quiero me enseñes
 Nuestras máximas secretas.
Doña Amb. Sólo aquí, que no nos oyea
 Los hombres, las descubriera.
 Hai otras muchas; y todas
 Contribuyen al sistema
 De que hagan su voluntad,
 Gasten siempre, y se diviertan
 Las carísimas Esposas
 Que carísimo les cuestan.
Doña Pep. Es menester que lo aguanten
 Al fin, quieran ó no quieran;
 Que para eso son Maridos.
 Bastantes impertinencias
 Sufrimos con criaturas
 Con Amas, y otras cinquenta
 Pensiones, que ellos no sufren.
 Les toca cuidar la hacienda:
 Luego el gastarla con todo
 Lucimiento es cuenta nuestra;
 O verán lo que les pasa
 Si no nos tienen contentas.
Doña Amb. Sin duda ya ellos conocen
 Algo de esto; por que apenas
 Se les habla de consorcio,
 Huyen el cuerpo, y nos tiemblan.
Doña Pep. Prosigue, Amiguita mia;
 Que me gustan esas reglas.
Doña Amb. De paso he dicho esto: el uso
 Te enseñará otras cosuelas.
Doña Pep. Pues mas despacio hablaremos.
Doña Amb. Sí; que es larga la materia.
 Vamos, Discípula.
Doña Pep. Vamos,
 Incomparable Maestra.
Doña Amb. Volvamos á la partida...
 Pero aguarda. — Aqui se acerca
 Tu Padre. Puedes ahora
 Echarle una especie suelta
 Sobre eso que hemos tratado.
Doña Pep. ¿ De mi Tia?
Doña Amb. Y ¿ que la obsequia
 Don Eugenio. — A ver si es dable
 Deshacernos de él y de ella.

ESCENA VIII.

DOÑA PEPITA, DOÑA AMBROSIA,
el MARQUES, y DON GONZALO.

Marq. Es deshonorable el crimen.

¿Puede estar mas descubierta
La traicion de Don Eugenio?

D. Gonz. Pero mi Hermana se empeña
En disculpar á su Amigo...
(Suyo, por que si ántes lo era
Mio, ya no lo es.)

Doña Amb. ¿Y usted
Se admira de que defienda
Doña Clara á Don Eugenio?

Marq. Ignora la inteligencia
Amorosa que mantienen.

D. Gonz. ¿Mi Hermana y él?

Doña Pep. Como suena.

D. Gonz. ¿Qué dices, Muchacha?

Doña Pep. Digo
Lo que sé. Pues ¿soi yo ciega?

D. Gonz. Aunque los tres me lo afirman,
No concibo tal sospecha
Contra Clara, que no ha dado
Jamás que decir.

Doña Pep. . . . Es diestra
En ocultar con la capa
De santidad las miserias
Humanas; mas yo la entiendo.

D. Gonz. Es frágil como qualquiera;
Pero suspendo mi juicio
Hasta que tenga unas pruebas...

Doña Pep. Yo las daré mui de vulto.
Verbigracia: su Doncella
Me cuenta que Don Eugenio
Ni un dia siquiera dexa
pasar sin ver á mi Tia.

D. Gonz. Eso es por que, como piensan
A lo filosofo, gustan
Uno de otro.

Doña Amb. (En tono de malicia.) Ya: con-
Que es lo principal. (genian,

Doña Pep. Y si andan
Regalándose finezas
Como dos enamorados,
¿Qué dirá usted?

D. Gonz. . . . De manera
Que pueden ellas ser tales...

Doña Pep. Pero como;—¿Usted se acuerda
Del relox que dió á la Tia
Quando se caso? — Pues sepa

Que le tiene Don Eugenio,
Ponderando que le aprecia.

D. Gonz. ¿Y ella se le ha regalado?

Doña Pep. ¿Pues quería usted que él fuera
A hurtarle?

D. Gonz. . . . Yo necesito
Verlo.

Doña Pep. . . . Luego que parezca
Por aquí, se le haré yo
Sacar. — Y quando usted véa
Un bolsillo de oro y plata
Con un pasador de piedras
Finas, y (lo que denota
Mas estrechez) con las letras
Del nombre de Don Eugenio...
El le tiene: obra estupenda
De las primorosas manos
De mi Tia, y manifiesta
Memoria de su cariño.

D. Gonz. ¿Y eso es cierto?

Doña Pep. Usted no créa
En gazmoñadas. Las que
Son así, mosquitas muertas...
Dios me libre! Y dan consejos
A las demas. ¡Zalameras! —
Yo digo: sí, sí; nó, nó;
Y quiero la gente ingenua;
Pero esas hipocresías...

D. Gonz. Caila, Niña.

Doña Pep. Me deguellan.

D. Gonz. ¿Es posible que mi Hermana...—
Pero allá se las avenga
Con su Marido.

Doña Amb. . . . Aquél sí:
Es hombre de mucha espera:
Un bendito.

Marq. El tomará
Paciencia. Al fin, siempre es ésta
La suerte de mil Maridos;
Y no obstante que los juegan
Sobre el teatro á la cara
Del parterre, ellos no dexan
De seguir su tren de vida,
Ni toman una gran pena.

Doña Pep. Y usted, Padre ¿qué me dice
Del Don Eugenio, que, miéntras
Publicamente pretende
A la Sobrina, festeja
A la Tia callandico?
Parece que el hombre es pieza.

Doña Amb. Oh! yo no sé con qué cara
Solicita le prefieras
Al Marques.

Marq. Si él me pudiese
 Suplantar, para mí fuera
 Un golpe mortificante.
 No lo temo... Mas él llega.

ESCENA IX.

Los dichos, y DON EUGENIO

D. Eug. Mi Señora Doña Clara
 Y su digno Esposo esperan
 Que usted, Señor Don Gonzalo,
 Por un breve rato venga
 Conmigo á la sala. Allí
 Daré á usted la mas completa
 Satisfacción que es posible
 Por ahora; pero resta
 Que mañana, ó esta noche,
 Luego que estemos de vuelta
 En Madrid...

D. Gonz. Bien. Todos esos
 Quebraderos de cabeza
 Dexémoslos para allá;
 Y verémos por quien queda.

Doña Pep. Don Eugenio ¿qué tal anda
 Su reloj de usted? - Quisiera
 Poner el mio á la hora. -
 A ver.

D. Eug. (*Sacando el reloj.*)
 Las nueve y quarenta.

D. Gonz. (*Acercándose á mirar el reloj.*)
 Nueve y quarenta... En efecto. -
 ¡Vaya que no lo creyera!

D. Eug. ¿Que fuese esta hora?

D. Gonz. Pues:
 Hubo aquí una duda.

Doña Pep. . (*A D. Gonzalo.*) No era
 Yo la que estaba atrasada
 De noticias. - Por la tema:
 ¿Se ha desengañado usted?

D. Gonz. Tienes razon. - ¿Quien me trueca
 Este doblon de ocho?

D. Eug. (*Sacando un bolsillo.*) Yo.

D. Gonz. Para pagar una cuenta
 Al Tío Pedro.

Doña Pep. ¿Qué bolsillo
 Tan lindo! Pues en las tiendas
 No los hai de éstos.

D. Eug. Perdone
 Usted que no se le ofrezca;
 Por que es dádiva estimable
 De otra Dama.

Doña Pep. ¿Y se pudiera

Saber quien es?

D. Eug. Su Señora
 Tia de usted.

Doña Pep. ¿Sí? de veras? -
 Está muí bien empleado

D. Gonz. (*Mirando con atencion el bolsillo.*)
 Celebro que se entretenga
 Mi Hermana en buenas labores
 Propias de su sexó. - En ciertas
 Especies de habilidades
 La que ménos corre, vuela.

Doña Pep. Marques, á jugar; que estói
 Picada de aquella puesta.

Marq. ¿Y querrá usted desquitarse?

Doña Pep. Sí; pero de otra manera.
 Esos juegos carteados
 Son tan insulsos... Si fueran
 De apunte, ó de envite fuerte...

Marq. ¿Al quince?

Doña Pep. Al quince me lleva
 La inclinacion. Sí; envidado. -
 Vamos, Amiguita. - ¿Juega
 Usted, Don Eugenio?

D. Eug. Yo?

Sólo por condescendencia;
 Por aficion, nunca.

Doña Pep. (*Picada.*) ¿Y qué?
 Si lo toma, ó si lo dexa,
 Para mí es lo mismo.

D. Eug. Ahora
 Voi á dar una respuesta
 A Doña Clara; mas luego...

Doña Pep. Pues vaya usted, y no vuelva
 Ea! Piérdase de vista.

D. Eug. Lo que he dicho es...

Doña Pep. ¿Si la tierra
 Tuviera un escotillon
 Por que desapareciera
 De aquí mas pronto!...

D. Eug. Señora...

Doña Pep. ¿No hago yo mayor fineza
 En convidarle, que usted
 En admitir?

D. Eug. ¿Quien lo niega?
 Obedeceré al instante.

Doña Pep. No me gustan obediencias
 Forzadas. - Marques?...
Marq. Madama!
Doña Pep. Vámonos.
 (*Coge del brazo al Marques como para
 irse con él.*)

D. Eug. Si mi presencia
 Es la causa del enojo,

Ya queda usted libre de ella. (*Vase.*)

Doña Pep. Agua : la ida del humo.

D. Gonz. Chica ¿ y conmigo no cuentas?

Tambien soi aficionado

Un poco á tirar la oreja.

Doña Pep. Pues venga usted.

Doña Amb. Vé delante.

Tenemos cierta materia

Pendiente tu Padre y yo.

Ya vamos.

Doña Pep. . No te detengas. -

Al quince , Marques , al quince.

Marq. A todo lo que usted quiera.

ESCENA X.

DON GONZALO, y DOÑA AMBROSIA.

Doña Amb. ¿ Va usted conociendo ya

Las gentes que le rodéan?

D. Gonz. Sí, Señora, y descubriendo

Mas terreno que quisiera.

Me fiaba de un Amigo

A quien entregué mi hacienda;

Y él me callaba que estói

En términos de perderla.

Mui prendado de mi Hija,

Y conservando secreta

Intimidad con mi Hermana.

Todos son unos. - La buena

Señora , despues de hacerse

La impecable... Tambien ellas

Deben de ser todas unas.

Doña Amb. Todas nó. Yo bien pudiera

Citar alguna , de quien

Es regular que usted tenga

Buen concepto , y que le debe

La mejor correspondencia;

Que mirando por su casa

De usted , tanto se desvela

En cuidarla , que se olvida

De la propia por la ajena;

(Leve muestra del afecto

Sólido que le profesa ;)

Que para evitar los muchos

Riesgos á que vive expuesta

Una Señorita jóven.

Huérfana de Madre , zela

Con esmero su conducta,

La acompaña y la aconseja;

Y en fin...

D. Gonz. . . ; Ah , Vecina mia !

Basta : no me reconvenga

Usted con los beneficios

Que su bondad me dispensa.

Sé como se sacrifica

Por servirme , y que está hecha

Perennemente una esclava

Sin apartarse de Pepa.

Sé tambien (y lo agradezco)

Que á no ser por que gobierna

Lo económico una Amiga

Juiciosa , yo no tuviera

Ni camisa.

Doña Amb. . . Pues quien sabe

Todo eso , conviene sepa

Igualmente quan injusta,

Quan amarga recompensa

Logra ya de sus afanes

La que tan bien los empléa. -

¡ Ai , Amigo Don Gonzalo !

Los quatro años de frecuencia

Continua en casa de usted,

Y nuestra cordial y estrecha

Union (que á nadie se oculta)

Son causa de que hoi padezca

El honor suyo , y el mio.

Ya mi opinion anda én lenguas

De las gentes. Los que mas

Nos favorecen , sospechan

Que estamos secretamente

Desposados. Otros siembran

Voces mas perjudiciales

A mi notoria decencia. -

No hai que decir mas á un hombre

Que justamente se precia

De Caballero. En sus manos

Con gran confianza entrega

Su crédito una Señora,

Para que , segun conciencia

Y pundonor, le restaure.

Y si el mérito que alega

De fiel Amiga no basta,

Baste saber que encomienda

Una Dama el noble y digno

Desagravio de esta ofensa.

Al mismo que , aunque inocente,

Ha dado lugar á ella. -

Me explico así precisada:

Perdone usted mi franqueza.

D. Gonz. Sentiría que persona

A quien debo las finezas

Que á usted llegase á tener

Hoi de mí la menor queixa.

Pero esos murmuradores

Maliciosos se desprecian.

De-

Doña Amb. Acá los despreciaremos
Nosotros ; enhorabuena ;
Mas el público , juzgando
Por todas las apariencias,
Les da asenso ; y en usted
Consiste el desvanecerlas.

D. Gonz. Jamas podré yo faltar
A una Amiga verdadera.
Pero , Señora , mis años...

D. Amb. Los años!- Qué? ¿Soy yo de estas
Calaverillas que pierden
Las mejores conveniencias
Sólo por que el Novio gasta
Peluca, y luego se prendan
De un tupé mui bien rizado
Y una cabeza mui hueca?-
No hai desproporción tampoco.
Usted tendrá los cinquenta...

D. Gonz. Sí tal : cumplidos.

Doña Amb. . . . Y yo
Al rededor de los treinta.

D. Gonz. Ya usted sabe que mi genio...

Doña Amb. No le hai en toda la tierra
Tan cortado para el mio.
Ambos somos de una escuela:
Alegres , sin pataratas,
Siempre iguales : y la prueba
Es no haber tenido un sí
Ni un nó.

D. Gonz. . . . Tá ! ni Dios lo quiera.-
Sólo que amo demasiado
Mi libertad ; y el sistema
De vida á que estói tan hecho...

Doña Amb. ¡Qué inconveniente ! Eso fuera
Bueno quando yo imitara
A la difunta en lo seria,
En lo encogida , zelosa,
Y amiga de tomar cuentas
Que fué , segun me ha contado
Usted mismo.

D. Gonz. . . . Todo eso era.

Doña Amb. Conmigo no tendrá usted
Ninguna de esas molestias.
Entrará , saldrá ; temprano,
Tarde : que se divierta
A su modo ; haré lo propio.
Viviremos en perfecta
Concordia. Pues. Lo demas
No es matrimonio ; es galera.-
Yo tengo bastante mundo:
A usted ya nadie le lleva
De los andadores.

D. Gonz. . . . Ambos

Comemos pan con corteza.

Doña Amb. Unidos , mas no sujetos,
Harémos buena pareja

D. Gonz. Está bien... Pero cuidado,
Vecina , que ha de ser esa
La principal condicion.

Doña Amb. Y yo quiero que lo séa.

D. Gonz. Así , ya nos convendremos.

Doña Amb. Basta la mutua promesa:

D. Gonz. Rabiara mi Hermana.

Doña Amb. Rabie.

¿Qué necesitamos de ella? -

Pepita ; con el Marques;

Yo , con usted... Demos priesa

A estas dos bodas. La dicha
De los quatro ya es completa.

ESCENA XI.

Los dichos , y BARTOLO.

D. Gonz. ¿Qué trahes de bueno?

Bart. Dice

La Señorita que espera

A sus mercées.

Doña Amb. . . . Ya vamos.

D. Gonz. Dí: ¿ se han marchado de veras

Los Majos ? Me ha-parecido

Que sonaban allá fuera

Las guitarras.

Bart. . . . La verdá;

Señor. Están en la huerta

De enfrente. Yo les icho

Que tan ptesto no se juevan;

Por que , aunque le Señorita

Los despachó , me hice cuenta

De que aquello era un arranque

Y que á la postre...

D. Gonz. ¡ Ocurrencia

Mui feliz ! Anda , Bartolo,

Y diles que al punto vuelvan.

(*A Doña Ambrosia.*)

Se les llamará á su tiempo

Para celebrar la fiesta.

Bart. Miren qué bien hice yo

En guardar las castañuelas ! (*Vase.*)

Doña Amb. Venturoso dia!- Vamos,

Esposo.

D. Gonz. Vamos ; Parienta.

Viva la alegria!

Doña Amb. . . . Viva !

Y muera la envidia !

D. Gonz. . . . Muera !

ACTO TERCERO

ESCENA I.

DOÑA CLARA, el TIO PEDRO,
y BARTOLO.

Doña Cla. ¿Con que, según usted dice,
Todavía están jugando?

Tio Ped. Sí, pardiez; y en todo el día

Llevan traza de dexarlo.—

Pero envidan los doblones

Como si fueran ochavos.

Ya le igo á su mercé:

Yo vengo escandalizáo.

Verdá es que nunca he visto

Jugar sinó acá en el campo

A los probes, algun día

De fiesta, la brisca á quarto.

Pero aquello es divertirse

Con quatro Amigos un rato;

Y nó tirarse lo mesmo

Que si no fueran Christianos.

Bart. ¡Ai, Tio Pedro! Si en Madril,

Sigun á mi me han contáo,

Hai hombre que en una noche..

¿En una noche?... en un quarto

De hora, pierde quatro veces

Mas de lo que un Hertelano

Como yo, con cinco riales,

Gana sudando en un año.

Tio Ped. Serán Ricotes.

Bart. Se entiende.

Y mas si tienen Vasallos

Que se lo ganen.

Tio Ped. Aquellos

¿Qu' han d' hacer sinó jugarlo?

Doña Clar. ¿Y dice usted que quien pierde

Mas que todos es mi Hermano?

Tio Ped. Lo igo, por que, aunque pierda

La Señorita otro tanto,

Y lo mesmo Doña Ambrosia,

Naide paga sinó el Amo;

Y diz que del cuero salen

Las correas.— Supongamos

Que el buen Marques á toicos

Me los iba ya pelando.

Bart. Estos así son dichosos

En quanto ponen la mano...

Y el Amo y la Señorita

Como le hacen tanto caso..

No me engañára él á mí,

Con todo que soi un macho;
Ni á usted tampoco: ¿es verdá
Señora?...

ESCENA II.

Los dichos, y DON BASILIO.

D. Bas. ¿Qué es lo que acabo

De ver! No es posible esté

En su juicio mi Cuñado.

Ni él, ni su Hija, ni su Amiga

Saben ya como ni quanto

Pierden. El Marques se ríe

De verlos precipitados;

Los pica, los atolondra;

Y ellos se van empeñando

Con ansia de desquitarse.

¿Qué demencia! — Y no es lo extraño

Que hayan perdido el dinero

Que trahían; por que al cabo

Será corta cantidad;

Mas, jugando ya con tantos,

Nuestra Sobrinita, en fuerza

De su genio arrebatado,

Se ciega, envida sin tino,

Y por un cálculo saco

Que con quinientas medallas

No pagará Don Gonzalo

La pérdida de los tres.

Doña Clar. ¿Qué dices?

D. Bas. / Y he reparado

Que el Marques no juega limpio.

Doña Clar. ¿Tambien ésa?

Bas. Por debaxo

De la mesa al disimulo

Sacaba de quando en quando

Naipes para completar

El punto de quince...

Tio Ped. Rayo!

D. Bas. Sin duda en la faltriguera

Los trahía preparados.

Doña Clar. No puedo yo consentir

Exceso tan temerario

De unos y otros. — Allá voi.

D. Bas. ¿Qué pretendes?

Doña Clar. Remediarlo.

(Vase por la izquierda.)

D. Bas. Mi Hermano toda su vida

Ha de ser un perdulario.

Tio Ped. Aquel Señor forastero

Que ahora poco ha llegáo,

Y que usted quiso que entrara

A descansar en mi quatro,

Alá

Allá se ha queáo solo.

Yo voi á ver si quiere algo.

D. Bas. Digale que volveré
A estar con él : que , entretanto,
Se mantenga oculto allí;
Y que ya tendré cuidado
De avisarle se presente
Aqui quando llegue el caso.

Tio Ped. El dixo que á Doña Ambrosia
Es á quien viene buscando.

D. Bas. A su tiempo la verá.
Yo me entiendo.

Tio Ped. . . . Pues me marchó. (*Vase.*)

D. Bas. Ya , por fin , el Moyordomo
Parece que te ha sacado
Del cuerpo aquel gran secreto.

Bart. Quise al principio callarlo;
Pero dempues dixé: Nó :
Aqui hai algun contrabando;
por que meter Doña Ambrosia
Un papelito dobláo
Drento de la faltriquera
De aquel Señor , miéntras tanto
Que él y el Marques
Y él estaban enzarzáos,
Nó , no me dió buena espina;
Ni tampoco lo que hablaron,
Quando se jué Don Ugenio,
La Viuda y el Perroquiano.

D. Bas. Dexa ; que con ese aviso
Luego se pondrán en claro
Ciertas cosas.

Bart. . . . Bien pudiera
Su mercé dicirme en pago
Qué Caballero es aquél
Que está tan agazapáo
En el quarto del Tio Pedro,
Desque su mercé en el patio
Le vido y le habló. ¿ Vendrá
A la juncion convidáo?

D. Bas. Ya tendrá su parte en ella.-
Vé á recoger su caballo.

Bart. Voi corriendo. . .
(*Hace que se va y vuelve.*)

. Mire, usté:
Yo estaba tras de aquel árbol,
Quando el Marques y la Viuda...

D. Bas. Todo lo sé...

Bart. Es que yo callo
Muchas cosas....

D. Bas. Véte. . . véte.

Bart. Pero tambien, quando hablo, hablo.

ESCENA III.

DON GONZALO , y DOÑA CLARA,
que salen por la izquierda : DON BASILIO , y BARTOLO (que habiendo hecho ademán de irse , se queda un poco retirado.)

Doña Clar. No estaba presente yo;
Que ya lo hubiera estorbado;
Y no te precipitara
Tu ceguedad en el lazo
Que te armaba un hombre astuto.
Bien lo pagas. Pero extraño
Contribuyas á que Pepa,
Sobre todos sus resabios,
Se aficione á un juego fuerte,
Origen de mil estragos.

D. Gonz. Cierito que es mucho el dinero
Que el Marques nos ha ganado:
Mas todo se queda en casa.

D. Bas. ¿Qué cuentas haces , Hermano?

D. Gonz. Como él ha de ser mi Yerno,
Al ajustar los contratos
Eso ménos llevará
En el dote.

Doña Clar. . . . Bien pensado!
¿Con que esa boda es segura?

D. Gonz. Esa , y otra.

Doña Clar. . . . Qual?

D. Gonz. Me caso
Con mi Amiga Doña Ambrosia.

Doña Clar. Pero como?

D. Bas. . . . Pero quando?

D. Gonz. Como? - Queriendo los dos.
Quando? - Mui pronto.

Doña Clar. Gonzalo!

D. Gonz. Ya te diré los motivos,
Que son mui extraordinarios.
(*Reparando en Bartolo.*)

Pícaro ? qué haces ahí? -

El nos estaba escuchando.

Bart. Nó , Señor : ¿ lo de esas bodas?
No tengo ya que escucharlo.
Desque he vinio yo aqui
La otra vez con un recáo,
La Señora Doña Ambrosia
Y usté no estaban hablando
Mas que de eso.

D. Gonz. . . . Ea ! ¿qué esperas?

Bart. Si mandan algo....

D. Gonz. Mandamos
Que nos dexes. (*Vase Bartolo.*)

D.

D. *Bás.* (*A D. Gonzalo.*) Bien dispones
Tus proyectos. Yo oigo, y callo,
Pero sé que en descubriendo
Cierta secreto que guardo,
Ni tú has de querer ya dar
A tu Vecina la mano,
Ni mi Sobrina al Marques.

D. *Gonz.* ¿Como así?

D. *Bás.* . . . No lo declaro
Por ahora. Lo sabrás
Dentro de mui breve rato,
Quando estén juntos aquí
Todos los interesados.

D. *Gonz.* Buenos misterios!

Doña *Clar.* Escucha.

¡ Que séas tan insensato!
¡ Que no consultes las cosas!
Y ¡ que tengas tan cerrados
Los oídos para todos
Los que bien te aconsejamos!
Sólo Doña Ambrosia puede
Contigo! Sólo el incauto
Proceder, el mero antojo
De una Niña, y sus disparos
Han de ser la lei, la norma
De tu conducta!

D. *Gonz.* . . He soltado
Una palabra al Marques,
Otra á Doña Ambrosia; y me hallo
En precision de cumplirlas.

Doña *Clar.* Eso es: pundonor exácto
En el cumplimiento de ellas;
Y en darlas, ningun reparo.
Tu Hija y su Amiga son locas.

D. *Gonz.* ¡ Vaya, que te has levantado
Hoi de malísimo humor!—
Pero, Hermana, hablemos claros.
Ya que tachas sus acciones
Y las mias, (*baxando la voz.*) por lo baxo
Te prevego que reformes
Las tuyas.

Doña *Clar.* . . Y yo, por alto,
Respondo que no podrás
Hacerme ni un leve cargo.

D. *Gonz.* Uno, y gordo.

Doña *Clar.* Será injusto.

D. *Gonz.* Meta cada qual la mano
En su pecho. — Todos tienen
Por que callar. Pues? acaso
Que Pepa quiera al Marques
Es alguna delito raro?
¿ No son solteros? Pues todo
Se compone con casarlos.—

Pero tú, que das lecciones
De cordura, y en tu estado,
Ya ves que tanta amistad
Con Don Eugenio da campo
Para que las gentes crean,...

Doña *Clar.* Creerán lo que es mui falso.—

Faltára conversacion
Divertida en los estrados,
Si la malicia dexase
De suponer que en el trato
De personas de dos sexos
Hai siempre algun fin dañado.
¿ Muger, y tener Amigo?
No se vé ya ese milagro.
¿ Hombre y Amiga? Imposible.—
¿ Quien la trata mas? Fulano.—
Ese es el Cortejo, Amante,
Galan, Pique, Mueble, Trapo.
Y por que quatro indiscretas,
O fáciles, han cobrado
La opinion que Doña Ambrosia,
Y la que desde hoi presagio
Cobrará tambien tu Hija,
Si no se precave el daño,
¿ Han de perder su buen nombre
Las mugeres de recato?

D. *Gonz.* Pero poco á poco, Hermana.

Mi juicio no es temerario;
Y si lo he decir todo,
Quando dos se hacen regalos
Como un relox, verbigracia,
Para que el Enamorado
Sepa á qué hora fué dichoso,
O un bolsillo mui profano
Con sus letras... Ya me entiendes.

Doña *Clar.* Lo entiendo; y no satisfago

A indignas reconvenciones.
Bolsillo y relox son ambos
Dones mios; y con ellos
Celebro mucho haber dado
A Don Eugenio una muestra
De cordial afecto.

D. *Gonz.* Estamos
De la otra parte. ¿ Qué mas,
Si el reo canta de plano?

Doña *Clar.* En público lo diré,
Y sin el menor empacho.
Pero sólo he de dar cuentas
A mi Esposo; nó á un Hermano
Que con sospechas iniquas
Hace el mas sensible agravio
A una Hermana que se precia
De tener mui bien sentado

Su crédito en esta parte.
 No es posible que vivamos
 Unidos : bien dixé que era
 Inútil reconciliarnos.
 Ya que con tan poco honor
 Piensas de mí , lo acertado
 Será no volver á vernos.
 Mi único fin , mi conato
 Era impedir el desórden
 De tu casa. Ya no es arduo
 Mi empeño ; es inasequible,
 Si algun pronto desengaño
 No te escarmienta ; y así
 ¿De qué sirve incomodarnos?
 Dá esa Madrastra á tu Hija:
 Goce en propiedad el mando
 La que tanto abusa de él
 Teniéndole de prestado.
 Ese Charlatan Viajante
 Séa , pues , Depositario
 De tu confianza y bienes:
 Ambos te darán el pago.-
 Yo me vuelvo á mi retiro.

D. Gonz. Nó , Clara , nó.

Doña Clar. Sí ; Gonzalo.

ESCENA IV.

DOÑA CLARA , DON GONZALO , y
 DON EUGENIO.

D. Eug. Me pesa mucho de hallar
 A ustedes así altercando.
 Haya paz , buena harmonía.-
 Pero ya véo que valgo
 Mui poco con el Señor
 Desde que ha desconfiado
 De mi verdad y honradez.
 ¿ Ninguno de mis descargos
 Ha de poder convencerle?

D. Gonz. Ya he dicho que suspendamos
 Eso para otra ocasion.

D. Eug. Mi crédito está empeñado;
 Y ántes de veinte y quatro horas
 Ofrezco ponerle en salvo.
 Tengo Amigos que me abonen;
 Y el primero es su Cuñado
 De usted.

D. Gonz. . . ¿ Don Basilio ? . . . Vaya:
 Séa enhorabuena que ambos
 Se lleven bien , y uno á otro
 Se favorezcan.

Doña Clar. . . Al caso.

D. Eug. Entregaré puntualmente,
 Al instante que volivamos
 A Madrid , el principal
 Que usted ha depositado
 En mi poder.

D. Gonz. . . . Eso.

D. Eug. Y luego
 Espero probar que es falso
 Aviso el de que padezca
 Mi fábrica menoscabo;
 Por que esa voz , difundida,
 Puede causarme un quebranto
 Verdadero.

D. Gonz. . . Bien está.-
 Sí : sí : los quartos , los quartos.
 Todo lo demas es paja.

Doña Cla. ¡Que así procedas , Hermano!
 Te conocí generoso;
 Ya no lo eres.

D. Gonz. . . . Me he mudado,
 Lo mismo que las juiciosas
 Que han estado edificando
 Con su virtud , y despues,
 Alborotadas de cascos,
 Hacen lo que muchas locas
 De quienes murmuran tanto.-
 Ustedes tendrán que hablar.
 A lo ménos no sirvanme
 De estorbo.- A Dios.

(Vase por la puerta de enfrente.)

Doña Clar. No es el genio
 De este hombre inconsiderado
 Para mi formalidad.-
 Aquí se viene acercando
 Otro que tal. El Marques.-
 Voime; por que sin enfado
 No puedo ya resistir
 Su parola y su descaro.

(Vase DOÑA CLARA, por la derecha; y
 sale el MARQUES por la izquierda,
 deteniendo á DON EUGENIO, que ha-
 ce ademán de irse con DOÑA CLARA.)

ESCENA V.

EL MARQUES , y DON EUGENIO.

Marq. Don Eugenio , una palabra.-
 Celebro haber arribado
 A tiempo de hallarle solo.
 ¿Qué entendió usted decir quando
 Le hizo ver aquellos versos
 Doña Ambrosia ? Es necesario

Que

Que en un pequeño detalle
Me lo explique.

D. Eug. Preciso
A dar mi dictámen, dixen
No estaban en Castellano.

Marq. Fué un insulto.

D. Eug. ¿Contra quien?

Marq. Contra el Autor.

D. Eug. No constando
Su nombre, á nadie ofendí.
Censuré unos versos malos,
Y no mas.

Marq. Pues yo los hice.

D. Eug. Lo siento; mas no retracto
Mi opinion.

Marq. ¿A mí, que soi
Académico honorario
De los Arcades de Roma?
A mí, que entre ellos me llamo
Olocosmo Girabundo?
Necesito un desagravio
De ultrage tan revoltante...
Pero estamos desarmados.

D. Eug. Aun no estándolo, no riño
Por debates literarios.

Marq. Pues bien, Señor: yo por todo
Lo que me afecta me bato.

D. Eug. No lo merece este asunto.

Marq. Yo tuve por igual caso
Con un Milord (que era Ingles)
Un duelo de los mas raros.

D. Eug. Siendo Lord, supongo no era
Ruso, Aleman ni Polaco.
Pero él hizo mal; pues nunca
Dicta el pundonor al sabio
Que enmiende con el azero
Lo que la pluma ha pecado,
Y á la fuerza de razones
Oponga fuerza de brazos.

Marq. Haré público este duelo,
Y que usted no le ha aceptado.

D. Eug. Enhorabuena: sabrán
Que conservo el juicio sano;
Que no tocan al honor
Questiones sobre vocablos,
Las quales, nó con la espada,
Con los libros en la mano
Se aclaran. A esto me obligo;
A este desafío salgo.

Marq. Mui bien va. Disputarémos
Por escrito.

D. Eug. Ptesentando
Usted sus versos, diré

En qué fundo mis reparos.

Marq. Y yo haré respuesta.

D. Eug. Entónces
Nombrarémos tres ó quatro
Jueces hábiles.

Marq. De acuerdo.

Me pico de Literato
Como qualquiera.— Con todo,
Pretendo que nos batamos,
Por que tengo otros motivos...

D. Eug. Si son otros, explicarlos.

Marq. Usted sabe que Pepita
Es ya mía.

D. Eug. Si ese caso
Ha llegado, no me consta.

Marq. Pero está ya contratado
Nuestro enlace.

D. Eug. No lo ignoro.

Marq. Y usted quiere, sin embargo,
Seducirla.

D. Eug. Aconsejarla.

Marq. Es menester decidamos
Este punto.

D. Eug. Ella es quien puede
Decidirle: de su labio
Ha de salir la sentencia.
La espada no puede darnos
Dominio en su corazon;
Por que es acto voluntario
En ella elegir aquél
Que halle digno de su agrado.
Si juzga que no lo soi,
¿Con reñir lo seré acaso?
Dando muestras de valiente,
Las diera de temerario;
Y al fin siempre quedaría
Igualmente desairado.—
Aquí viene.

Marq. Ella no duda
De la preferencia entre ambos.

ESCENA VI.

EL MARQUES, DON EUGENIO
DOÑA PEPITA, y DOÑA AMBROSIA

Doña Pep. ¿Qué es esto? ¿De preferencia
Se disputa? Es excusado,
Señor Don Eugenio mio,
Que usted se dé malos ratos.
Desde ahora para siempre
Protesto, juro y declaro
Que un hombre que galantéa

Como en duda y al soslayo,
Poniendo mil cortapisas,
Y haciéndose el delicado,
Reformador de costumbres,
Serio Dictador Romano,
Me choca, y me chocará
Eternamente. No me hablo
Con quien no tome el amor
Bien á pechos y á destajo.
Yo con el Marques me entiendo.
Ea! Ya está echado el fallo.
D. Eug. Las voluntades son libres.
Doña Pep. Mucho; y la mia mas.
Marq. ¡Bravo!
Doña Pep. Lo dicho dicho.
Doña Amb. Adelante;
Y viva ese aire de taco!

ESCENA VII.

Los dichos, y DON BASILIO.

Doña Pep. Sépalo el Tio, la Tia,
Mi Padre, y todos No me ando
En contemplaciones.
D. Bas. ¡Pepa!
¿Contra quien te enojas tanto?
D. Eug. Contra mí. Ya éste es negocio
Concluido.
Marq. Y yo he triunfado
Por la obligante indulgencia
De esta beldad, cuyo encanto
Hace hoy la felicidad
De mi vida.
D. Bas. Y has pensado
Maduramente.
Doña Pep. Ya sé
De memoria quantos cargos
Tienen ustedes que hacerme.
Marq. A marabilla. — Yo parto
A informar de un tan brillante
Fortunon á Don Gonzalo.
(Al tiempo de irse, retrocede, y continúa:)
¡Ah! Doña Ambrosia! ¿Y mis versos?
Usted los tendrá guardados.
D. Amb. (Sacando unos quantos papeles.)
Aquí están.
Marq. Si usted se toma
La molestia de entregarlos
Al Señor, él hará de ellos
Un crítico comentario
Que ha ofrecido. Imprimiré
La respuesta que preparo;

Y la han de dar los Jornales
Extrangeros mil aplausos. (Vase)
D. Amb. (Reconociendo los papeles, y
revolviendo las faltriqueras, de las qua-
les va sacando otros.)
No parecen estos versos.
Ellos estaban mezclados
Con los papeles que sabes,
Pepita... aquéllos...
Doña Pep. Ya caigo.
Es finísimo el Marques. (A D. Eugenio.
Sepa usted que me ha entregado
Los billetes amorosos
De las Damas que aceptaron
Sus obsequios en Italia,
Y en Nápoles, y otros varios
Paises.
D. Eug. Si usted supiera,
Segun mis consejos, algo
De Geografia, nunca
Pensará que está situado
Nápoles fuera de Italia.
Doña Pep. Poca erudicion. Al grano.—
Ello es que el Marques...
Doña Amb. No doi
Con tales versos.
Doña Pep. Buscarlos.—
Ayude usted, Don Eugenio.
D. Eug. (Tomando y reconociendo algu-
nos de los papeles.)
A ver éste.— Es Italiano.—
Este, Frances.— Tambien éste.
Doña Amb. ¿A que no los encontramos?
D. Eug. Aguarde usted... Esta es letra
Del Marques... En Castellano
Está el papel... Pero es prosa...
Y borrador... ¡Oh! ¡qué hallazgo!
Lée. „Señor Don Gonzalo de Medina:
„Mui Señor mio: aunque no tengo el ho-
„nor de conocer á usted sinó de reputa-
„cion, la probidad me exhorta á comuni-
„carle....
Así empezaba la carta
Que recibió Don Gonzalo.
D. Bas. Sí: la letra es del Marques.—
Ya se descubrió el arcano.
Doña Amb. Será otra carta.
D. Eug. La misma.
Doña Amb. O copia que le habrá dado
Don Gonzalo.
D. Bas. Es borrador.
D. Eug. Y estotro, si no me engaño,
El de la carta que hallé

En mi bolsillo.- Leamos.

Señor Don Eugenio de Lara: Mui Señor mio: yo me hago un deber de hacer saber á usted que en la fábrica que tiene en esta Villa...

Todo es suyo, hasta el language.-

Don Basilio, estói pasmado.

D. Bas. Yo no; por que desde luego,

[Y ya vé usted que no en vano]

Malicié que en esté embrollo

Andaba el Marques.

Doña Amb. . . . A espacio.

Vengan esas cartas.

D. Bas. Nó:

Perdone usted. En mis manos

Están bien depositadas.

Son útiles; y las guardo.

Doña Amb. Mire usted que así lo pide

Una Dama.

D. Bas. . . . No la falto

Al respeto en lo demás;

pero en esto es necesario

No la obedezca; pues debo

Salva luego con tan claros

Documentos la inocencia

De este Caballero honrado. (Vase)

Doña Pep. Yo no entiendo este embolismo.

Doña Amb. Es un lance extraordinario

Acá para entre nosotros.

D. Eug. (Volviendo todos los papeles á

Doña Ambrosia, ménos uno.)

Ya no nos hacen al caso

Estos papeles.

Doña Pep. ¿Qué tal?

D. Eug. No me importa examinarlos.-

Al fin, aquí ha parecido

El que estábamos buscando.

Doña Pep. ¿Las coplas?

D. Eug. Cierto. Aunque escribe

El Marques versos tan malos,

Su prosa es mucho peor.

Doña Amb. Don Eugenio, no partamos

De ligero. Podrá dar

El Marques tales descargos...

D. Eug. Ninguno habrá suficiente.

Doña Pep. ¿Me dirán ustedes quando

Dexan la conversacion?

Yo en eso no entro ni salgo.-

Señor mio, á nuestro asunto.-

He dicho á usted que á mi lado

Quanto ménos tiempo gaste

Seré lo mejor.

D. Eug. . . . Mi engaño

Ha cesado ya, Señora

Ya la excusaré el cansancio

De oír mis exhortaciones.

Que usted haya despreciado

Mi obsequio y buena intencion

Me es sensible; pero gano

A costa de este desaire

Un gran bien, averiguando

No seríamos felices

Con genios tan encontrados.

Conocerlo tan á tiempo

Nos asegura el descanso.

; Ai de otros á quienes llega

Mas tardío el desengaño!

Doña Pep. ; Mui bien exclamado! Ahora

Pudiera usted decirme algo

De aquello de falsa, aleve,

Ingrata, homicida... Vamos!

D. Eug. ¿Yo injuriar á quien me saca

De un error? - Bien al contrario:

Rendidas gracias la doi

Por favor tan señalado.-

Señora, á los piés de usted.

Doña Pep. (Remedándole.)

Señor, beso á usted las manos.

(Vase DON EUGENIO.)

Doña Pep. Por esta vez me parece

Que no lleva mal despacho.

Doña Amb. Te portas.- Pero, Amiguita;

Me tiene con sobresalto

El grandísimo descuido

Del Marques. ; No haber quemado

Aquellos dos borradores!

; Mal negocio! - ; Y por qué tanto

Los fué á mezclar con los otros

Papeles!

Doña Pep. Pues bien: al cabo

¿Qué resulta?

Doña Amb. . . . Descubrirse

Cierto enredillo tramado

Para poner mal á ese hombre

Con tu Padre, y libertarnos

De sus importunidades

Y su influxo. - Mira un caso

Que debes tener presente.

Todo papel reservado

Se ha de quemar.

Doña Pep. . . . Ese, y otros

Consejos que me vas dando

Tendrán puntual observancia.

Prosigue, que no me canso

De la leccion; y aun me quexo

De que en el otro repaso

Me.

Me dexaste con la miel
(Como dicen) en los labios.-

Vaya: segundos consejos.

Que dió Don Quixote á Sancho.-

Empieza ; que ya te escucho.-

Pero ; qué estás cavilando?

Doña Amb. Tengo ahora mal humor.

Otro dia mas despacio...

Doña Pep. Si no estás para ello , ten

A lo ménos el trabajo

De oirme, y exâminar

Si me voi haciendo cargo

De tus buenas instrucciones.-

Yo de todas ellas saco

Que el disimulo en nosotras

Es mueble mui necesario.

Doña Amb. Basta la apariencia en todo;

Y por eso dixo un sabio

Que el siglo de oro , de plata,

De cobre, y hierro han pasado,

Y es siglo de similor

En el que al presente estamos.

Doña Pep. Todo será que yo pueda

Vencer este genio franco:

A fé que no diré entónces

Palabra , ni daré paso

Sin estudio y precaucion.

Yo tendré mis Tertulianos:

Entre ellos no es regular:

Me falten aficionados;

Y tomaré mis medidas

Para no descontentarlos.

Manejándonos con maña,

Aunque ellos se vuelvan Argos,

Quien mas mira ménos vé,

Como en los juegos de manos.

Por exemplo : á los que á solos

Trate con mas agasajo;

Pondré en publico mal gesto;

Y tambien será del caso

Reñirles bien , quando lo oigan

Los que puedan separarnos,

Y aun hacer me reconvengan

Sobre lo mal que los trato.

Ademas, me iré con tiento

En llevarlos siempre al lado;

Pues , aunque véo que es duro

privarnos de aquel gustazo

De lucir una conquista,

Reflexiono , sin embargo,

Que las exterioridades

Nos pierden tarde ó temprano.

Doña Amb. Bien dices. Las diversiones

Han de ser sin aparato;

Y quando el humo se véa,

Ya ha de estar quemado el quarto.

Doña Pep. Lo que tambien me parece

Disparate es que tengamos

Criadas lindas , á pique

De que den al Ama un chasco.

Doña Amb. No convienen dos figuras

Principales en un quadro.

Doña Pep. Ahora: el escoger bichos

Para Pages y Lacayos

Será indecente.

Doña Amb. . . A lo ménos,

Hoi es gala lo contrario.

Doña Pep. Oye: otra cosa me ocurre.

Por si acaso hai hombres raros,

Como ese buen Don Eugenio,

Que se quexen de que estamos

Por conquistar , y pretendan

Que debemos saber algo,

Ya procuraré tener

Algunos libros sembrados

O cerca del tocador,

O en las mesas. Ostentando

Que leemos , basta , y luego

Que vengan á averiguarlo.

En nuestras conversaciones

Ya ves que nos fatigamos

El discurso. Quando alguna

Se vaya formalizando,

Con un *ya , bien , ¿ pues no digo?*

Estamos fuera del paso.

Lo mismo hacen muchos hombres;

Y los llaman ilustrados.

Doña Amb. Admirada estói de oirte.

Doña Pep. Es que me voi desasnando.

Doña Amb. ¿ Si se infundirá esta ciencia

Con la leche que mamamos?-

Mas vamos á lo que importa,

Pepita.- ¿ No te ha picado

Aquella serenidad,

Aquel semblante pacato

Con que oyó su despedida

Don Eugenio?

Doña Pep. . . Me ha volado

¿ Sabes que ahora quisiera

Atraerle ?

Doña Amb. . . Ni pensarlo.

Era preciso humillarse,

Y hacer papel desairado.

No te lo aconsejo, nó.

Doña Pep. Pues , ánimo ! Prosigamos

Correspondiendo al Marques;

Y reviente el mentecato
De envidia!

Doña Amb. . . . Sí, sí: vengarse.

Amiga, tendrás el lauro
De que no logren su intento
Ni él, ni tus Tios. Chafarlos.—
El Marques adora en ti:
Tu padre se ha disgustado
Con Don Eugenio, y no piensa
Exercer el menor acto
De violencia con su Hija:
Ya no escucha á sus Hermanos;
Y por fin, serás Marquesa
Con su Señoria al canto.—
Mas ¿qué dirás, Hija mia,
Al oír que Don Gonzalo
Se ha empeñado ahora en darte
Una Madrastra?

Doña Pep. . . . Sepamos
Como es eso.

Doña Amb. . . . No te asustes.
Léjos de ser en tu daño,
Madrastra sólo en el nombre
Es la que te ha destinado.
Hallarás en ella apoyo,
Consuelo, amistad, amparo;
Y hará por obligacion
Lo que ha hecho en el espacio
De quatro años por cariño.

Doña Pep. No siendo tú, yo no alcanzo
Quien sea.

Doña Amb. . . . Dicho se está.
¿Y eso te pone en cuidado?

Doña Pep. ¡Madrastra! ¡Mal parentesco!
Pero eres mi Amiga; y paso
Por todo.

Doña Amb. . . . ¿Como ha de ser?

Yo bastante he procurado
Desvanecerle esta idéa;
Pero él está tan reacio...
En publico alguna vez
Me habrás de besar la mano;
Mas los huéspedes se irán,
Y comeremos el gallo.
Ni te daré sujecion,
Ni oirás el menor cargo;
Sólo si buenos consejos...

Doña Pep. Como los que ya me has dado.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA, DON GONZALO,
DOÑA AMBROSIA, DON BASI-
LIO, y DOÑA PEPITA.

Doña Clar. Por tu infundada sospecha,
Y por el notable agravio
Que me haces, no merecias
Satisfaccion; pero traigo
Quien me defienda.— Basilio,
Ven, y explica á tu Cuñado
Como ha podido llegar
Cierta relox mio á manos
De Don Eugenio.

D. Bas. . . . Yo mismo
Se le di.

D. Gonz. . . . ¿Tú? ¿Como?

D. Bas. . . . En cambio
De otro que aquel Caballero
Tenía, y fué del agrado
De mi Muger. El, que en todo
Muestra su atencion y garbo,
La rogó que le admitiese;
Y no pudiendo lograrlo,
Se valió de mí. Yo quise
Que aquel don fuese aceptado;
Y Clara en retorno hiciese
A nuestro Amigo el regalo
De otro relox.

D. Gonz. . . . Ya: no fué
Mas que un trueque liso y llano.

Doña Clar. Pero nó: que hai otra prenda
De por medio. Es necesario
Averigüemos la historia
De un bolsillo: como y quando
Le entregó la delinquente
Al cómplice.

D. Bas. . . . Pues fué el caso
Que el relox que ella admitió
Era de precio mas alto
Que el que cedía; y dispuso
Corresponder, compensando
El exceso del valor
Con un bolsillo adornado
De piedras, que Don Eugenio
Recibió, nó de su mano,
Sinó de la mia: prueba
De que fué tan delicado
El desinterés de Clara,
Que aun con un Amigo de ambos
No quiso quedar en deuda.

Y á quien diga lo contrario (*Con enojo.*)
Yo....

Doña Clar. Sosiégate.

D. Gonz. . . . Pues libre
Y sin costas. Si hai engaño,
Que no valga. Hermana mia,
Perdoname; compongamos
Todas las desaverencias;
Y lo pasado pasado.
Pepa es del Marques, y mia
Doña Ambrosia. El trato es trato;
Que le apruebes, ó que nó.-
(*Gritando.*) ¡Bartolo! - Señores, vamos
A pensar en divertirnos.

ESCENA IX.

*Los dichos, BARTOLO, y el
TIO PEDRO.*

Tio Ped. Anda, hombre; que llama el Amo.

Bart. Señor?

D. Gonz. . . . Ya puede venir
Esa cuadrilla de Majos.

Doña Pep. ¿Todavía no se han ido?
Me alegro.

Bart. . . . Voi á buscarlos. (*Vase.*)

D. Gonz. Pues miétras vienen, sentarse;
Que va á empezar el fandango.

Doña Clar. Puedes celebrar tus dichas,
Con tal de que no asistamos
Mi Esposo, ni Don Eugenio,
Ni yo. - Basilio ¿has mandado
Que pongan mi coche?

D. Bas. Sí.

D. Gonz. ¿Y qué? ¿No hai mas que
plantarnos?

Doña Pep. Vayan mui enhorabuena.
Nos quedaremos los quatro.
Padre, Madrastra, Hija y Yerno;
A ver si nos libertamos
De pesadeces.-

(*Mirando acia la izquierda.*) ¿Quién
viene?

¿El Marques?... Nó: el estirado
Señor de las reflexiones.

ESCENA X.

Los mismos, y DON EUGENIO.

D. Eug. (*A Doña Clar.*) ¿Es hora de
que partamos?

Doña Pep. Al punto.

D. Bas. Hai mucho que hacer.

D. Eug. La experiencia me ha mostrado
Que para Amigo del Padre
Ya no soi bueno, y soi malo
Para Amante de la Hija.

Doña Pep. Lo segundo sí que es claro.

D. Eug. Mi pretension era necia;
Y desde ahora levanto
La mano de ella.

Doña Pep. Acabemos.

No venga usted presentando
Mas memoriales, por que
Ya he puesto al márgen: *Negado.*
Y el Provisto...

(*Señalando al Marques que llega.*)

. . . . Mire, mire.

ESCENA XI.

Los dichos, y el MARQUES.

Marq. ¿Todo el mundo aquí? ¿Y yo falto?

D. Bas. Mui á tiempo llegó usted.-

Para tu gobierno, Hermano;

La fábrica de este Amigo

No experimenta desfalco;

Y el aviso que hoi aquí

Has recibido, es mui falso.

Mira el borrador de letra

De tu Marques, que ha inventado

La noticia.

Marq. ¿Como es esto?

Doña Amb. Lo ha descubierto un acaso.

D. Gonz. Ya lo véo. - Marques mio,

Todo lo que huele á engaño

Me disgusta.

Marq. La verdad

Es, Señor, que yo, ocultando

Mi nombre, he dado este aviso

Tan interesante. Salgo

Garante de que es seguro;

Y por hacer bien á entrambos...

D. Gonz. ¡Ah! ¿Fué caridad?

Marq. Sin duda.

No tuve otro fin.

D. Bas. A espacio.

Hoi Doña Ambrosia y usted

Dispusieron, y lograron

Introducir al Señor,

Cogiéndole descuidado,

La otra carta en el bolsillo,

Con ocho dias de atraso

En la fecha, de lo qual
Le resultó un grave cargo.
Mira el otro borrador. (A D. Gonz.)
Doña Amb. Repare usted, Don Gonzalo,
Que enemigos envidiosos
Tiran á desconceptuarnos,
Y se valdrán de ficciones...
Doña Clar. Señora no las usamos.
D. Bas. Bartolo, que fué testigo
Del lance, lo ha declarado.
Doña Amb. ¿Y contra gentes de honra
Se ha de dar crédito á un Payo
Malicioso?
Marq. . . . ; Que esta intriga
Nos meta en un embarazo!
Doña Amb. Chismes, enredos.
D. Gonz. . . . Con todo,
Es menester aclararlos.
Doña Clar. ¿Aun dudas?
Doña Pep. . . . Ea! Ya suena
La música. A lo que estamos.

ESCENA XII.

Los mismos; BARTOLO, y la cuadrilla
de MAJOS. Estos salen tocando y
builando el fandango con mucha alga-
zara; y apénas han dado unas quantas
vueltas, hace DON BASILIO suspen-
der la música.

D. Bas. Callen ustedes. — Tenemos
Por ahora otros cuidados.
Doña Pep. Pues éngaselos usted,
Y déxenlos! — Echale agrio! —
Vamos allá, Padre mio:
Seguidillas entr e quatro:
Doña Ambrosia y usted; yo
Con el Marques. — Los nombrados.
DON GONZALO, con DOÑA AMBRO-
SIA, y DOÑA PEPITA con el MAR-
QUES salen al medio del tablado, colo-
cándose como para bailar seguidillas.)
Doña Clar. Quédate con Dios.
D. Gonz. . . . ¿De veras?
D. Bas. De veras nos ausentamos.
Pero ántes tengo dispuesto
Dar á todos un buen rato. —
Tio Pedro, llegó la hora
De que salga de su quarto
De usted aquel Caballero.
Que venga.
Tio Ped. . . . Allá voi volando. Vase.

D. Bas. Advierto primeramente
Que aquí no necesitamos
Testigos de fuera. Importa
Que nos dexen libre el campo
Estos Señores. (Señalando á los Majos.)
Doña Pep. . . Están
Baxo mi sombra, á mi mando;
Y no les han de hacer otro
Desaire como el pasado.
D. Bas. Bien. — Puede ser que te pese.
Doña Pep. Se han de quedar.
D. Bas. . . . Por quedados.
D. Gonz. ¿Qué viene á ser eso?
D. Bas. . . . Aquí.
Ha llegado preguntando
Por Doña Ambrosia un Sujeto,
Que, no habiéndola encontrado
En su casa, supo estaba
En esta funcion de campo,
Y viene á darle noticias
Que la importan. Me persuado
Que con su informe podrá
Descubrirse el bribonazo
Por cuya maldad quebró
Aquel Negociante honrado
Marido de esta Señora.

(El Marques se inmuta.)

D. Amb. ¿Qué dice usted? Fuera hallazgo
Bien dichoso para mí.
D. Bas. ¿Conoció usted por acaso
Al picaron?
Doña Amb. . . . Nó: mi Esposo
Tenia en el quarto baxo,
Como suelen otros muchos
Negociantes, su despacho;
Y yo vivia en el piso
Principal, sin tener trato
Con los que iban á negocios
De comercio. — Don Eustaquio
De qué sé yo qué dixeron
Que se llamaba el malvado;
Pero ni una vez le vi. —
Le ahogara entre mis brazos...
¡Traidor, infame!

ESCENA ULTIMA.

Todos los Interlocutores de la Comedia.
DON CARLOS, vestido de camino,
con botas, y un sable, ó cuchillo de
monte. Los MAJOS retirados ácia el
foro.

Doña Amb. . . . ¿Qué es esto? —

F

¿Eres

¿Eres tú?... ¡Sobrino! ¡Cárlos!
 (DON CARLOS abraza á Doña Ambrosia. Entretanto el MARQUES vuelve la espalda á DON CARLOS; temiendo que éste le vea.)

D. Carl. ¡Querida Tía!... - Señores,
 A la obediencia.

D. Gonz. Atendamos.
 (El MARQUES hace ademán de irse. DOÑA PEPITA le detiene.)

Doña Pep. ¿Adonde va usted, Marques? -
 Quieto aquí siempre á mi lado.

(Durante la conversacion siguiente, el MARQUES se va á poner con disimulo detras del TIO PEDRO, que no estará lejos de DOÑA PEPITA.)

Doña Amb. No te esperaba tan pronto.

D. Carl. Se hubiera alargado el plazo
 De mi vuelta, si en Paris
 No me hubieran informado
 De que el Impostor maligno
 Don Eustaquio de Bolaños,
 Por quien mi Tio perdió
 Caudal y vida, y que en vano
 Me ha hecho viajar por Francia,
 Holanda y Paisés-Baxos,
 Hoi se paséa en Madrid
 Con titulo imaginario.
 De Marques de Fontecalda..

Doña Amb. ¡Como!

D. Gonz. ¡Qué oigo!

Doña Pep. Fuera chasco.

Tio Ped. (Apartándose á un lado para dexar ver al MARQUES que se ocultaba detras de él.)

Aquí está su Señoría.

D. Carl. (Echando mano al sable, y queriendo acometer al MARQUES.)

El es... ¡Indigno villano!

(DON BASILIO y DON GONZALO contienen á DON CARLOS, que suspende la accion. El MARQUES, DOÑA AMBROSIA, DOÑA PEPITA, y todos los demas circunstantes se quedan como pasmados; y despues de un corto rato de silencio, prosigue DON CARLOS:)

Aquí mismo morirás,
 Como des un solo paso.

D. Gonz. Doña Ambrosia! ¿y era usted
 Madrina de tal Ahijado?

Doña Amb. ¡Ah! Yo estaba protegiendo
 A mi mayor adversario.-

Cárlos ¿por quien los has sabido?

D. Carl. Por quien me ha dado el encargo
 De que entregase esta carta
 Al Esposo mas ingrato. -

(Entregando una carta al MARQUES)

Lée lo que aquí te escribe
 La infeliz que está llorando
 Tu perfidia, y la dureza
 Con que la has abandonado.

Doña Pep. ¡Casado el Marques!

D. Carl. Su Esposa
 Queda en Paris.

D. Gonz. ¡Caso raro!

Marq. Es calumnia sorprendente.

Mi carácter ultrajado
 Se vengará. Estói sin armas;
 Que si no, tan fiero estrago
 Hiciera...

D. Carl. Amenazas locas,
 Que ahora no son del caso.
 En una prision, nó aquí,
 Habrás de dar tus descargos,
 Que por mas que los estudies,
 Han de ser pocos y malos.

Marq. ¿Quien ha de prenderme?

D. Carl. Yo.

D. Bas. Y todos los que aquí estamos.

Bart. Si, Señor: voi á buscar
 Una sogá paa atallo.

D. Carl. No es menester. Le tendrémós
 Encerrado en algun quarto
 De esta casa, siendo yo

Guarda de vista, entretanto
 Que se avisa á la Justicia.

D. Bas. Nosotros, que ahora vamos
 A Madrid, darémós parte.

D. Carl. Eso conviene.

Marq. Yo rabio.

Doña Clar. ¿Qué dices, Hermano?

D. Gonz. Estói
 Absorto.

Doña Pep. De buena escapó.

D. Cl. (A D. Pep.) Quería llevarte á Italia,
 Donde tiene sus estados,
 Dexarte, y comerse el dote.

D. Carl. ¿Iba á casarse?

Doña Amb. Sí, Cárlos.

D. G. Doña Ambrosia, usted me ha puesto
 En el precipicio.

Doña Clar. Al cabo
 Has caido ya en la cuenta.

D. Gonz. He vivido confiado;
 Y este escarmiento me avisa

Que

Que debo atajar el daño.—

¡Señora! ¿y el aderezo (*A Doña Amb.*)

Que debia entrar por alto?—

Por alto se fué. Usted sabe

Que á su instancia y por su mano

Entregué los diez mil pesos

A ese hombre de mis pecados.

¿Quando los cobraré yo?

Marq. ¡Ola!... Señor, yo he pagado.

Usted ha perdido al quince

Algo mas que eso; y yo alcanzo

Todavía por mi cuenta

Unos cien doblones largos.

D. Gonz. Por ser yo el simple que soi

Me está mui bien empleádo.

Marq. Si al venir el aderezo

Le cogen por contrabando,

El riesgo es á usted.

D. Gonz. ¿No digo?

Siempre seré yo el Pagano.

Doña Clar. ¿Y la opinion de tu Hija?

D. Gonz. Como ya se hablaba tanto

En Madrid de su gran boda,

Será este lance sonado.

Doña Clar. Escandaloso. Y despues

¿Me dirás qué hombre sensato

Te la pedirá?— El remedio

Es un Colegio, Gonzalo.

Allí podrá corregirse,

Interin se va olvidando

Un suceso tan ruidoso;

Sin lo qual apénas hallo

Probabilidad de que haya

Quien la ofrezca ya su mano.

D. Gonz. En efecto: me parece

Será lo mas acertado.

Doña Pep. ¿Colegio? *Con gran desenfado)*

D. Gonz. . . . Sin remision.

Doña Pep. No es mi vocacion de claustro.

¡Y quedarme para Tia!

¿Me faltará Novio acaso?

Doña Clar. ¿Y quien será?

Doña Pep. (*Con humildad y timidez.*)

. Don Eugenio,

Verbigracia, que ha mostrado

Tenerme aficion...

D. Eug. (*Con dignidad.*) Señora

He visto que los resabios

De la educacion de usted

Son algo mas arraigados

Que creía. — Usted perdone.—

Otro ménos delicado

Que yo, será mas dichoso.

Doña Pep. ¡Como!

(*Patéa y hace ademan de arañarse.*)

. . . . ¡Por vida de tantos!

¿A mi?...

Doña Clar. Ya ves que la mala

Conducta al fin da mal pago.

D. Pep. (*Abrazándose de D. Ambrosia.*)

¡Amiga!...

Doña Clar. . . El desaire sientes;

Mas perder por tus desbarros

En Don Eugenio un Esposo

Tan prudente, tan honrado

Es hoi tu mayor castigo.

D. Gonz. Vecina, me desengañó

De que el exemplo de usted,

Y sus consejos viciaron

A esa Niña siendo causa

De quanto me está pasando.—

Quien usa malos ardides

No espere ya echarme el gancho.

Doña Amb. ¿Y la palabra, Señor?

D. Gonz. La di medio precisado;

Y con lo que he visto, puedo

Retractarla, y la retracto.—

A la puerta de su casa

Dexaré á usted en llegando

A Madrid; y con la mia

No cuente mas.

Doña Amb. . . . ¿Este trato

Merece una Amiga fiel?

D. Gonz. Es que ya empiezo á ver claro.

D. Carl. Señor Marques, venga Usía.

Marq. ¡O golpe humillante!

D. Carl. Vamos;

O á la menor resistencia...

Tio Ped. Agárrale de ese brazo,

Y yo de éste.

Bart. Entre los dos

Va mui bien asiguráo.

(*Vase el MARQUES enmedio del TIO*

PEDRO y BARTOLO, que le lle-

van de los brazos; y síguelos

DON CARLOS.

D. Gonz. ¡Nos han dado ciertamente

Famoso dia de campo!

Ya esta casa es para todos

Melancólico teatro.

Volvámonos á Madrid.

Doña Pep. ¡Ai, Tia!...

Doña Clar. . . ¿Ahora haces caso

De tu Tia?

Doña Pep. . . ¿Yo á Colegio?

D. Gonz. Donde estés á buen recado.

De-

Doña Amb. Y yo á llorar mis servicios
Iniquamente premiados.

D. Gonz. ¿Y yo?...¿Mi dinero? ¿mi honra?
¡Bien me alcanza el ramalazo!

Doña Clar. Por unas locas como éstas,
Por sus caprichos, sus gastos,
Y mala crianza, pierden
Su fortuna mas de quatro
Dignas de una ventajosa

Colocacion. Rezelandos
Los hombres la general
Censura; los malos ratos,
Las deudas, y otros perjuicios,
Huyen de tomar estado.

D. Gonz. Hermana mia, desde hoy
Aprenderé á ser mas cauto;
Y apréndanlo con mi exemplo
Otros Padres descuidados.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Juan Francisco Piferrer,
Impresor de S. M.; véndese en su Librería
administrada por Juan Sellent.